

Tercera parte. Discurso, organización social y poder simbólico.

*La realidad es como esa imagen nuestra
que surge en todos los espejos,
simulacro que por nosotros existe,
que con nosotros viene, gesticula y se va,
pero en cuya busca basta ir,
para dar siempre con él.*
Borges, 1925.

Introducción

Este apartado tiene el objetivo de explicar la manera en que el discurso cotidiano de una organización religiosa, La Luz del Mundo, se estructura y desarrolla con relación al mantenimiento y la legitimación del orden social de esta Iglesia.

Hemos visto que el discurso¹ es una de las formas en que se materializa el sentido social, es decir, las relaciones del hombre con el mundo y las relaciones con otros sujetos. El discurso es, pues, un sistema de significación que se actualiza en la puesta en común de significados socialmente construidos, siendo a la vez el acto en donde se reconstruyen los significados sociales.

Pero no debemos pasar por alto el poderío que representa controlar los recursos y usos del habla, pues el discurso no es mero instrumento sino que encarna y pone en circulación las visiones del mundo, o sea, ofrece la capacidad de modelar y moldear la realidad, como dice Norbert Lechner: “La lucha política es siempre una lucha por definir lo que es política” (Lechner 1986:1). Sin embargo, no basta con ejercer el control y manipular los procesos de producción del discurso social para conquistar el poder ideológico, se requiere también de la legitimación, la aceptación y la plausibilidad de un *alter*. Por esta razón se incluye en este apartado un capítulo referido al análisis de los rituales y las fiestas de la Iglesia, pues como es comúnmente conocido, el ritual es el escenario privilegiado donde se manifiestan los valores más profundos que le dan cohesión a una comunidad, es un espacio de reproducción y evidenciación de las formas y valores culturales, es una expresión de y para el reforzamiento de las relaciones sociales es, como lo menciona Mary Douglas, una forma de comunicación a través de la cual se transmite la cultura (Cfr. Douglas 1970:20).

Como se ha anunciado previamente, la comunicación (que incluye los procesos de interacción cotidiana, la producción del discurso social y la realización simbólica de los rituales) está condicionada por las relaciones de poder, a la vez que las refuerza y mantiene. Pero, ¿a qué tipo de poder nos referimos? Gilberto Giménez plantea tres modalidades del poder para el estudio del discurso²: dominación, autoridad y dirección. La estrategia de la dominación es el control y la vigilancia como sistema de ordenamiento social; la autoridad se

¹ Nos referimos al discurso en sentido amplio como cualquier sistema de significación, que no se reduce únicamente a los textos de lengua natural, sino a cualquier tipo de manifestación semiótica sea de naturaleza verbal, gráfica, espacial, etcétera. (Lozano 1989:20).

² La propuesta de Giménez es entender el poder como concepto relacional históricamente determinado, que a partir del control instrumental y la implementación estratégica promueve relaciones desiguales y móviles (Giménez 1981:12-13).

sustenta en las creencias compartidas que se instrumentalizan en el consenso y la legitimación social; la dirección es también un tipo de poder delegado voluntariamente, pero a diferencia de la autoridad—que se basa en las creencias compartidas— esta relación tiene que ver con la lógica del cálculo racional de los dirigidos y el reconocimiento de competencias superiores de los dirigentes. El mismo autor subraya que las modalidades del poder no se dan de manera pura y única, sino que se dan mezcladas y articuladas.

A lo largo de este apartado veremos cómo en *La Luz del Mundo* se conjugan las modalidades del poder en la articulación del discurso con las prácticas religiosas que promueven los Ministerios para el mantenimiento y fortalecimiento del orden social. En este trabajo utilizaremos el concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci, para referirnos a los procesos de autoridad y dirección, pero ya no únicamente como ejercicio sino también como capacidad del poder ideológico (Giménez 1981:12-14).

Al hablar del discurso hegemónico nos referimos a un concepto político: al control que un grupo minoritario tiene sobre la producción, distribución y uso de los componentes materiales y simbólicos que encierra el discurso. Pero este control depende de dos procesos básicos: la autorización y la legitimación. La autorización depende de mediaciones institucionales que soportan el poder de quien habla, lo que habla, las situaciones en que se habla, y el uso de expresiones convalidadas. La legitimación es el proceso a través del cual las representaciones sociales se vuelven objetivamente accesibles (institucionalización) y subjetivamente plausibles (Berger y Luckman 1986:120-121). Este proceso requiere del reconocimiento de los grupos subalternos o populares para incorporar el discurso hegemónico a las necesidades propias de la vida cotidiana, a las utopías y los sueños (Martín Barbero 1987:210).

Con este análisis se busca aportar mayor conocimiento al estudio de *La Luz del Mundo*, pero desde una perspectiva distinta que las anteriores, en la cual se privilegia el análisis de la condiciones y las situaciones en que se genera la práctica discursiva al interior de esta Iglesia. Más que analizar el discurso en sí mismo, nos interesa ver de qué manera la organización interna de la Hermosa Provincia, a través de la inculcación de valores religiosos y de la normatividad de la vida cotidiana, influye sobre la distribución diferencial de las competencias discursivas de los miembros de esta comunidad religiosa.³

La eficacia del discurso al interior de la organización religiosa que estudiamos la ubicamos: 1) en las condiciones sociales en que se produce, y 2) en las situaciones en que se recibe dicho mensaje. Razón por la cual este apartado se realiza en dos capítulos: el primero se refiere a la estructura de la organización interna y la manera en que se norma la interacción cotidiana de los miembros de la comunidad la Hermosa Provincia; el segundo capítulo trata sobre el papel que tienen los rituales de *La Luz del Mundo*, tanto en el reforzamiento de la doctrina transmitida a través de los Ministerios de *La Luz del Mundo*, como en la producción de símbolos sagrados que refuerzan la autoridad de los líderes de esta Iglesia.

Esto nos permitirá trascender una visión del poder entendido como “camisa de fuerza”, para entender cómo la dominación se vuelve plausible para los miembros de la comunidad. Entender el poder no sólo desde el control de la producción discursiva, sino también desde el reconocimiento del poder que nos brinda la posibilidad de entender el discurso de *La Luz del Mundo* como un discurso hegemónico. Encontramos también que la forma en que está organizada *La Luz del Mundo* tiene un impacto en la normatividad y control, en la producción, circulación y reconocimiento del discurso cotidiano; sin embargo, no podemos perder de vista que el discurso tiene también una función preponderante en la construcción y reproducción de la realidad social, ya que es el instrumento a través del cual se legitima el orden social. En este sentido, las estrategias discursivas se orientan al logro de la persuasión, hacer-creer, cuyos efectos organizan el sentido de veracidad del discurso, es decir, la tarea de hacer parecer como real y verdadero lo que se dice (Reséndiz 1988:111). Este proceso, visto desde el paisaje de la cultura popular, no se da de manera mecánica, sino que se realiza en una trama de actitudes

³ Los datos que aquí se presentan se obtuvieron a través de observación directa, entrevistas, pláticas informales, literatura oficial de *La Luz del Mundo*, y grabaciones de discursos.

y universos simbólicos que entrelazan las sumisiones y las resistencias, las impugnaciones y las complicidades. Es decir, es el lugar en que lo hegemónico se incorpora al sentido de la vida cotidiana: en la interiorización, apropiación y transformación que la llamada clase subalterna hace sobre el discurso hegemónico. Pero esto se verá más detalladamente en el capítulo que se refiere al estudio de la vida cotidiana en La Luz del Mundo.

I. La organización interna en la autorización, legitimación y reconocimiento del discurso.

1. Del dicho al hecho no hay tanto trecho

En este capítulo se estudiarán las mediaciones institucionales y simbólicas que autorizan la validez y reconocimiento de dicha situación discursiva. Estas mediaciones están reguladas por la estructura jerárquica que rige y norma las prácticas sociales y religiosas de la comunidad la Hermosa Provincia. Aunque la organización social de esta colonia tiene similitudes con las de una institución total, en la que el poder se da en términos de dominación, también encontramos la necesidad de explicar las bases consensuales donde se legitima está dominación.

La primera parte de este capítulo presenta cómo se ordena jerárquicamente la población de la Iglesia de acuerdo con sus funciones religiosas y comunitarias. A continuación se exponen las características de la vida comunitaria en esta Iglesia, resaltando dos funciones del proceso de sociabilización: como marco de protección y consenso; y como institución total que favorece al control social. También se describen las redes de vigilancia que operan en la Hermosa Provincia como otro mecanismo de control social y dominación. En estos primeros apartados se muestran los tipos de relaciones de poder que se generan en La Luz del Mundo con relación a el tipo de organización jerárquica y el mantenimiento del orden social; a través de la descripción de éstos, buscamos presentar la manera en que intervienen tres procesos necesarios para garantizar el orden social: a) la socialización como condición del consenso; b) el control social para mantener las resistencias —sean individuales o grupales— dentro de los límites aceptables; y c) La legitimación como proceso que permite justificar y explicar positivamente el orden social (Berger 1981:51-52).

Los dos apartados finales responden a la necesidad de ubicar la autorización y la legitimación de la práctica discursiva en correspondencia con el lugar que los sujetos ocupan en la organización interna de esta iglesia. Nos interesa reconocer la manera en que incide el discurso sobre el mantenimiento y reconocimiento del orden social interno.

2. Entre la realidad y la práctica está la jerarquía

La religión es el intento audaz de concebir el universo entero como algo humanamente significativo.

Berger, 1981

La Luz del Mundo, como iglesia de carácter fundamentalista, propone una estructura jerárquica a la manera en que se establece en la Biblia. Los representantes de Dios en la tierra son designados por elección divina: “y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; y a otros evangelistas; a otros pastores y maestros” (Efesios 4:11). Su base doctrinal sugiere la restauración de la Iglesia Primitiva Cristiana en nuestro tiempo.

Para los hermanos aaronitas, la máxima autoridad divina es Dios Jesucristo, su objetivación se encuentra en las Sagradas Escrituras, como ley primordial a través de la cual se constituye la Iglesia, y se norma la conciencia social de sus congregados.

Después le sigue una única figura humana, el hombre escogido para servir los designios de Dios, que en el transcurso de la historia de la cultura judeo-cristiana ha sido representado por los profetas, en el Antiguo Testamento, y los apóstoles, en el Nuevo Testamento. Este hombre, cuya autoridad es vitalicia, es el encargado de guiar el “Pueblo Escogido de Dios”. Como ya vimos, en esta Iglesia sólo dos hombres han ocupado este

cargo: primero Aarón, el llamado para reconstruir la iglesia del Señor, (1926-1964) y después de su muerte, su hijo, el actual Siervo de Dios, Samuel.

Samuel Joaquín Flores es el canal a través del cual Dios puede llevar a cabo su voluntad. Ejerce el papel de mediador entre el mundo profano y el sagrado; entre lo humano y lo divino; el pecado y el perdón; lo carnal y lo espiritual. Como los mismos aaronitas dicen “sólo se puede llegar a Dios a través del Siervo Samuel, sólo se puede alcanzar la salvación eterna en nombre de Samuel”.

Samuel, como líder de la Iglesia, tiene la función de dirigente espiritual, es él quien monopoliza los valores sagrados y los hace extensivos de manera diferencial al resto de la feligresía; como director general de la Iglesia —nombre que se le asigna para las reuniones con autoridades civiles— ejerce la autoridad legal para negociar con las agencias gubernamentales la provisión de bienes y servicios para sus congregados.⁴ Su autoridad está legitimada sobre la base de la fe de los creyentes, y se refuerza a través de una agencia corporativa desde la cual se administran tanto los bienes simbólicos como los bienes y servicios materiales destinados a la comunidad.

La jerarquía de La Luz del Mundo está comprendida en Ministerios conformados por pastores. Existen grados diferenciales al interior de esta estructura. En la cúspide está Samuel, a quien se le llama de diferentes maneras: El Varón de Dios, El Siervo de Dios, El Príncipe, El Ungido de Dios y El Apóstol de Jesucristo. Después le siguen los doctores, que son los pastores que acompañaron a Aarón en su obra. Más abajo están los pastores evangelistas quienes son los autorizados para organizar las consagraciones y efectuar los sacramentos, además de ejercer puestos directivos en los distintos Ministerios.⁵ Los diáconos son los aspirantes al grado de pastor (Ibarra y Laczynier 1972:23).

La elección del cuerpo pastoral se designa desde la cúspide, y depende únicamente de la voluntad de Samuel. Sin embargo, como se vio arriba, la elección del Apóstol es de carácter divino. En la selección de los pastores se toma en cuenta la vocación personal de los candidatos al Ministerio: “los ministros han de ser primero buenos servidores de la doctrina que profundos conocedores de la teología; [...] la religión ni se estudia, ni se platica nada más, como hacen los católicos, sino que debe ser vivida de una manera plena, superando los actos superfluos” (Morán 1986:117).

La Iglesia de La Luz del Mundo no tiene escuelas para preparar a los pastores; se sostiene que la sabiduría espiritual (capacidad para interpretar la palabra de Dios) se obtiene por el grado de consagración que un ser logre en la lucha diaria por contraponerse al pecado y no por los aprendizajes formales. El cuerpo de pastores representa un estrato superior al resto de la comunidad. Este cuerpo es elegido por Samuel, quien, por conducto de los encargados, tiene la capacidad de estar informado sobre el cumplimiento de la doctrina de los hermanos. Este mecanismo para designar a las autoridades concentra el poder de decisión en Samuel, de otra manera si hubiera seminarios el control sería menor pues cualquier aspirante esforzado podría ocupar el puesto de pastor, y a la vez se perdería el misticismo de la creencia basado en que las jerarquías son producto de la elección divina.

Otra instancia importante que se desprende como función de la jerarquía, son los encargados. Los encargados de las obras ministeriales son los pastores y sus esposas. Estos presiden tanto las funciones destinadas al trabajo comunitario, como las litúrgicas; vigilan el orden y buscan inculcar las normas morales a fin de tener control sobre la conducta de los afiliados a la Luz del Mundo. Los encargados también encabezan obras de evangelización, protección social y servicios comunitarios.

⁴ Esta jerarquía no sólo opera en la “administración de los dones de gracia”, sino también como institución de mediación política y de gestión urbana, entre la sociedad civil y el Estado (Morán 1986 y De la Peña y De la Torre 1990).

⁵ Los pastores o ministros encargados del templo son rotativos. En la Hermosa Provincia hay tres encargados: dos pastores y un diácono. Los ministros se encargan de todo lo relacionado con los servicios religiosos y de las relaciones públicas de la iglesia. Ellos son trasladados cada tres meses a otras comunidades. Los fieles explican que esto se debe a que los pastores son como los maestros escolares, unos son más especializados en ciertos temas bíblicos que otros. Sin embargo, nosotros suponemos que la razón está en no permitir que la presencia continua de un pastor atente el liderazgo de Samuel.

La mujer no puede ser pastor, pues en la Biblia no se les autoriza officiar en los cultos: “Vuestras mujeres allen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar sino que están sujetas como también la ley lo lice. Y si quieren aprender algo, pregunten en sus casas a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación” (Primera de Corintios: 14:34-35).

Pero también existen jerarquías al interior del mundo femenino. En la cúspide están las diaconisas. Este *status* se asigna a las esposas de los dirigentes más sobresalientes de la Iglesia (éste es el caso de Eva la esposa de Samuel Joaquín y de su madre Elisa, a quienes se les reconoce el sufrimiento que han vivido junto a los hermanos elegidos por Dios). Las diaconisas tienen autoridad sobre el resto de la población femenina, pero nunca estarán más arriba que el hombre.

Otra instancia importante en la jerarquía femenina, que le sigue a las diaconisas, son las encargadas de las obras ministeriales. Éstas son por lo general las esposas de los pastores de la iglesia. Las funciones de las encargadas son: dirigir las oraciones matutinas (exclusivas para mujeres), organizar las consagraciones, predicar y evangelizar en compañía de su esposo, enseñar la doctrina cristiana de la Iglesia, dar permisos y aconsejar a las mujeres cuando éstas tienen algún problema y recurren a su encargada. Aun cuando la mujer es excluida del mundo religioso de los varones, pues no tiene acceso a officiar en las oraciones generales, tampoco a hablar en el púlpito, ni hacer uso de la palabra o realizar la lectura bíblica en las reuniones a las que asisten los hombres, ella tiene una función esencial en las consagraciones y oraciones exclusivamente femeninas.⁶ Las mujeres no deben “intervenir en los Ministerios ni en más enseñanza que la de exhortar a las otras o aconsejarlas en el terreno de lo familiar y de la sexualidad” (Morán 1986:117).

Otra de las actividades relevantes en donde los miembros de esta Iglesia tienen una participación activa es en la obra misionera. Para que una mujer pueda ejercer el cargo de “obrero evangelista” es requisito que sea casada, lo cual no se aplica a los varones. Para los jóvenes (entre 17 y 20 años) se destinan las “obritas misioneras”. Para salir a las colonias y poblados cercanos a hacer proselitismo es menester que vayan acompañados y supervisados por matrimonios.

Más allá de las jerarquías, todos los miembros de la Iglesia deben tener una participación activa en la comunidad.⁷ Todos los hermanos, sin excluir el género, deberán realizar su aposotolado, aunque sea de manera informal. Existe una gama muy amplia de mecanismos de participación, pero ante todo, deberán transmitir la doctrina y ser testimonio vivo de la religión.⁸ A la membresía se le inculca el deber moral de destinar su tiempo libre al servicio del Pueblo de Dios ya sea como integrante del coro, del cuerpo de protección social, de las obras de evangelización, o prestando colaboración voluntaria en las obras de construcción del templo y las múltiples obras de beneficencia que ofrece la Iglesia a los colonos.

3. La autoridad percibida

El principio básico que cimienta esta estructura de poder es el respeto y obediencia a la autoridad: de los hombres

⁶ Los servicios religiosos de la Iglesia son: 1) las consagraciones, que consisten en reuniones de lectura y reflexión bíblica, con aplicación en la vida cotidiana, que se imparten diariamente a grupos diferenciados por edad, sexo y estado civil; y 2) Las oraciones en donde se realiza la lectura e interpretación de pasajes bíblicos a cargo del pastor encargado, alabanzas a Dios, “cantos de salmos bíblicos e himnos revelados durante el sueño de los fieles” (Ibarra y Lanczyner 1972:41), acción de gracias y el culto de testimonio (el testimonio se realiza en forma de lamentos). La oración se realiza tres veces al día: a las 5 a.m., a las 9 a.m. (exclusiva para mujeres) y a las 6 p.m., para que todos los miembros de la Iglesia puedan asistir diariamente.

⁷ Los fieles de la Iglesia deberán destinar un día a la semana a la obra del Señor. También tienen la obligación moral de aportar el diezmo (la décima parte de las ganancias) y donar las primicias (los primeros frutos de la cosecha) a La Casa Pastoral. Las primicias son para el consumo de los pastores pues como dice la Biblia: “quien sirve al altar del altar debe comer”.

⁸ En los cultos se les instruye para hablar de la doctrina, dar testimonio de su conversión y también se les señala sobre lo que no se debe decir de la religión, pues hay personas de otras religiones que buscan sacar información para desprestigiar a la Iglesia.

ante las leyes de Dios, de los fieles a la autoridades ministeriales, los ciudadanos ante las autoridades cívicas y gubernamentales, la obediencia de los siervos a los amos, los hijos a los padres, la mujer al marido, la mujer al hombre (Aguilera 84:19). Esta representación del orden jerárquico se sustenta bíblicamente en que toda autoridad ha sido establecida por Dios.⁹

La autoridad se percibe en la Hermosa Provincia como un orden divino y no como imposición arbitraria. La religión aparece como el fundamento legitimador central de la manera en que está ordenada jerárquicamente la población en La Luz del Mundo, su eficacia reside en que la feligresía interpreta el orden social en los términos de la omnipresencia del orden sagrado del universo. Los dirigentes de esta Iglesia están revestidos simbólicamente de autoridad divina, es decir, que la naturaleza humana y social de los líderes es trascendida por una realidad suprahumana y, por tanto sagrada.¹⁰ Los fieles de La Luz del Mundo conciben la organización de la Iglesia más en términos de igualdad que de relaciones asimétricas, ya que todos forman una gran familia que participa de la gracia del Señor. Uno de nuestros informantes describe la función de la doctrina y su repercusión en la vida cotidiana de la siguiente manera:

Nos norma, nos pone en nuestro justo lugar, ni más arriba ni más abajo de donde nos toca estar. Nosotros sabemos que nos son asignadas tales ocupaciones laborales, funciones comunitarias y un rol al interior de la Iglesia, y son esos y no otros.

4. La institución total y los límites de la sociabilidad

Una institución total, definida por Erving Goffman, es aquella que: 1) aísla a los sujetos del resto de la sociedad: el exterior; 2) todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad; 3) las actividades siempre se hacen en compañía, nulificando de esta manera los espacios de intimidad; 4) las actividades diarias están estrictamente programadas, desde arriba y mediante un sistema de normas formales y un cuerpo de funcionarios (Goffman 1970: 19).

La Hermosa Provincia al concentrar la mayoría de las actividades de la vida social y religiosa se ofrece como un refugio que protege a sus habitantes de los peligros del exterior.¹¹ En este sentido el exterior representa el mundo del pecado, de la materialidad que se opone al consagramiento espiritual.

Aunque la muralla física que rodeaba a la colonia se perdió con el tiempo, se instauraron otros mecanismos de aislamiento, ya no físicos sino basados en el consenso, la rutina y el control.

La Hermosa Provincia funciona a través de sus Ministerios, que son agencias desde las cuales se organizan y administran las tareas comunitarias y litúrgicas. Por ejemplo, existe el Ministerio del Trabajo, que tiene una oferta laboral para su feligresía; también ha sido exitoso el Ministerio de Salud y Bienestar Social,

⁹ La autoridad jerárquica, como disposición divina, está sustentada en el pasaje bíblico: "Sométase toda persona a las autoridades superiores porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay por Dios han sido establecidas" (Romanos, 13-1).

¹⁰ Por sagrado se entiende comúnmente la referencia a lo sobrenatural, a lo extraordinario, pero también tiene —aunque no necesariamente— connotaciones con lo santo y lo divino. Durkheim planteaba el estudio de lo sagrado vinculado al deber moral y la contrapartida de lo profano vinculado al interés individual (Durkheim 1961). Ambos aspectos se dan unidos y revisten los sujetos, los objetos y las prácticas de significados que los consagran y los jerarquizan en un mundo ideal y trascendente, o que en contrapartida pertenecen al mundo material, el mundo de lo profano. Como dijo Durkheim "cualquier cosa puede ser sagrada" (Durkheim 1961:52). Berger define lo sagrado como un poder misterioso y extraordinario, que se opone a la cotidianidad del hombre, pero que sin embargo reside en los objetos de experiencia y responde a las necesidades de la vida diaria (Berger 1971:46-48).

¹¹ Erving Goffman señala que las instituciones concebidas como refugios del mundo por lo general tienen la función de formar religiosos. Este tipo de instituciones totales se distinguen de las demás porque el ingreso es voluntario y la represión del sujeto es algo que trae raíces anteriores, a diferencia del reclutamiento en el ejército, las cárceles, hospitales, campos de concentración, etcétera.

que se encarga de la administración de hospitales y clínicas, hay un ministerio encargado de las obras públicas de la colonia, otro de los eventos y la comunicación social, también existe el Ministerio de Cultura y Educación Cristiana, y el de Protección Social, que capacita a un cuerpo de jóvenes para cuidar la colonia y atender accidentes que requieran de primeros auxilios, etcétera.

Una de las funciones primordiales que cumplen los Ministerios es brindar apoyo material a los fieles más necesitados, por ejemplo existen programas de atención a viudas, enfermos y ancianos. Un elemento importante para garantizar el funcionamiento exitoso de las tareas ministeriales ha sido la colaboración voluntaria y las faenas de trabajo comunitario de los miembros de La Luz del Mundo. Cada aaronita tiene el compromiso moral de donar un día a la semana a la obra de la Iglesia, ya sea en faenas materiales o como obrero evangelista. También se acostumbra la donación del diezmo y las primicias.¹²

Los miembros de la colonia se sienten orgullosos de la unión de los hermanos en las obras comunitarias, en especial por la construcción del templo sede de La Luz del Mundo. Los Ministerios han podido funcionar gracias a la participación activa de la feligresía, pero es también a través de éstos que se determina la forma de ser de sus habitantes. Véamos la otra cara de la moneda: el vivir dentro de la Hermosa Provincia representa un marco de seguridad para sus habitantes, como ejemplo dice una entrevistada:

Ya está por abrirse la preparatoria en la Hermosa Provincia, esto es maravilloso porque los jóvenes ya no tendremos que salir y peligrar por el pecado. Hay hermanos a los que los jóvenes de afuera los han obligado a drogarse, beber vino o fumar.

Al mismo tiempo que la comunidad ofrece un marco de seguridad para sus miembros, aumenta la inseguridad frente al exterior. La normatividad excesiva de esta comunidad se convierte en rutinización de hábitos y prácticas que los distinguen y separan del resto de la sociedad. Un elemento importante es lo que Goffman llama “desfiguración personal”, que al borrar la apariencia individual del sujeto, provoca un marco de inseguridad personal hacia el exterior. En este sentido, la Iglesia regula la forma de vestir de las mujeres, quienes deben hacerlo con extremo recato: faldones largos, ropa no ceñida al cuerpo, llevar el pelo al natural, no usar maquillaje, ni accesorios (De la Torre y Fortuny 1991a).

Desde que me convertí a La Luz del Mundo —nos platica una feligrés— todos los de mi familia me hacen el feo, me desprecian. Mis tíos son viciosos y me insultan y agreden con golpes, me gritan aleluya, nahualona y húngara. Fue tanta la presión que aunque mi mamá ya visitaba el templo, no se convirtió. Yo me vine a vivir a la Hermosa Provincia porque no quiero que mis hijos vivan eso.

Existe también un sistema de restricciones, prohibiciones y censuras que deberán cumplir todos los miembros de la Iglesia: el consumo del alcohol, el tabaco y las drogas, la asistencia al cine, los bailes, las fiestas mundanas y el uso del lenguaje obsceno. Estos condicionamientos ejercen también un papel de des-socialización. Al respecto una joven nos dice que:

Es muy difícil convivir con la gente de afuera. Cuando estudiaba secundaria mis compañeros organizaban reuniones. Yo no sabía qué hacer y le pedí consejo a mi mamá, ella me dijo que podía asistir siempre y cuando no realizara cosas que ofendieran a Dios y a la iglesia. Esa vez fui y un compañero me invitó a bailar y tuve que negarme aunque tuve ganas de ser como los demás. Fue una situación muy difícil, por eso prefiero ya no ir.

¹² El diezmo es un compromiso moral que tiene la feligresía de donar la décima parte de las ganancias anuales. La primicia corresponde a ofrecer la primera cosecha del año.

La Iglesia aconseja no perder el tiempo en asuntos que no estén relacionados con el servicio a Dios, como sería ver la televisión, escuchar música que no sea religiosa, destinar el tiempo al chisme, al ocio y a la vanidad. Para alejar de las tentaciones a la feligresía, la Iglesia tiene una programación de actividades religiosas diarias, tanto matutinas como vespertinas. Esta Iglesia se caracteriza por la asiduidad de los fieles a los servicios religiosos ya que éstos deben asistir —y lo hacen— a la oración matutina y a la consagración vespertina todos los días del año, además de las festividades religiosas.

La fuerza que la doctrina de La Luz del Mundo tiene sobre los fieles se fomenta diariamente en las actitudes y prácticas de sus congregantes. Los aaronitas piensan que la fe se reconoce y se refuerza diariamente con actos: en el vestir, en el trabajo, en la ayuda a sus hermanos, en el reconocimiento a la autoridad, en la vida sana y ordenada y en la continua adoración a Dios. Estos elementos se argumentan para demostrar la veracidad de su Iglesia frente a la Iglesia católica, los aaronitas expresan continuamente que cada miembro de su Iglesia es una prueba feaciente de su autenticidad: “Esta es la Iglesia de Dios y no la de los hombres, nosotros sí vivimos como templo de Dios”.

5. El ojo panóptico de Samuel todo lo ve y, lo que no, se lo platican: agencias de vigilancia y orden social

*Aquel poder ilimitado, cuya temible curiosidad
era como un Ojo que escrutaba hasta el último
rincón, poseía el atributo de la ubicuidad.
Nada escapaba a su mirada. La fe en Él era lo
único serio para los hombres del Reino;
todo lo demás era transitorio.*
Alfred Kubin 1988:84.

El Ministerio es además una forma de control muy exitosa en la Hermosa Provincia. Desde aquí se norman las salidas fuera de la colonia, permisos para vacacionar, trabajar, estudiar, recibir visitas, tener novio, contraer matrimonio, problemas conyugales, planificación familiar, atención médica, etc. Existe un amplio cuerpo de encargados y encargadas de los distintos ministerios de la Iglesia. Y aunque muchas actividades pueden realizarse fuera de los límites de la colonia, el Ministerio actúa como instancia permissionaria, basada en censuras y prohibiciones con las cuales limitan la autodeterminación de sus congregantes. Por ejemplo, están los encargados del día, cada uno de ellos es responsable de dirigir los servicios grupales llamados consagraciones, éstos se dividen por sexo, edad, y estado civil (los hombres nunca con las mujeres, las solteras nunca con las casadas, además de los grupos por edad). A cada encargado le corresponde atender a un grupo de alrededor de 60 miembros, cuenta con la ayuda de diez auxiliares, que le reportan la asistencia y la conducta de cada uno de los miembros. Una de las principales funciones de las encargadas es reforzar las normas establecidas por la doctrina de la Iglesia para que éstas se reproduzcan en el ámbito religioso, social y familiar. En la colonia funcionan los siguientes Ministerios: de Oración, del Trabajo, de Salud y Bienestar Social, de Obras Públicas, de Cultura y Educación Cristiana, Relaciones Públicas, Relaciones Exteriores, de Evangelización y de Honor y Justicia. El siguiente testimonio ilustra este procedimiento:

Quando un fiel desea salir fuera de la ciudad o de vacaciones tiene que avisar a su encargado. Sólo podemos salir a lugares donde La Luz de Mundo tiene iglesia. A los encargados se les solicita el permiso de Dios, que consiste en una carta que recomienda y solicita el hospedaje para el hermano dirigida al encargado de la congregación.

El Ministerio tiene también una función de vigilancia. En La Luz del Mundo es bien visto el acusarse unos a otros, para tal efecto se ha creado el Ministerio de Honor y Justicia, espacio en donde se decide y sanciona a los hermanos que cometen actos negativos y ponen en peligro la armonía comunitaria. Los encargados correspondientes llevan un registro de cada persona, ahí se anota la asistencia a las oraciones y consagraciones, la constancia del diezmo, la participación en obras de la iglesia y las faltas cometidas. Cuando el encargado observa alguna anomalía en la conducta de un fiel, lo reporta a las autoridades pertinentes (los pastores más prestigiados, los doctores). Estas evalúan el caso y si lo consideran pertinente hacen un llamado a la oveja perdida, se le aconseja, se le exhorta al arrepentimiento y, dependiendo la falta, se le sanciona. Una forma de sanción es la ley del hielo que ejerce la comunidad y en algunos casos se les restringe su participación en la Santa Cena, pero si la falta fuera de mayor gravedad se le expulsa de la comunidad (Serrano, 1987). De esta manera, los hermanos pierden autonomía de sus actos, se viola su intimidad y siempre habrá alguien que pueda oírlo o verlo, nunca se les deja solos, como lo expresa el siguiente testimonio:

El hermano Samuel tiene la capacidad de conocer a todos y cada uno de los miembros de la Iglesia, y en caso de no conocer a alguno, los otros hermanos le pueden indicar sobre su conducta. Samuel sabe lo que hacemos dentro y fuera de la colonia hasta lo que sucede en los centros de trabajo, siempre hay manera de vigilarnos y luego nos mandan llamar.

Es importante resaltar que a través de los encargados de Ministerio se concentra la información que circula diariamente por la comunidad, pues es también una instancia creada para dar consejos y ayudar en la solución de problemas:

Lo más importante de mi vida es la Iglesia, más que los estudios. Cuando tengo algún problema recurro a mi encargada y ella me aconseja qué hacer en situaciones difíciles.

Aunque a veces uno prefiera no acudir a ella:

Yo le tengo más confianza a mi mamá que a mi encargada, pero mi mamá siempre me manda a hablar con mi encargada y entonces ya recurro directamente a ésta sin consultárselo a mi mamá.

En este sentido, el sentimiento de culpabilidad, cimentado sobre la inculcación constante del pecado, es un elemento esencial para legitimar una red de vigilancia que además ofrece un marco de protección. Sin embargo, no todo obedece a las normas impuestas por esta Iglesia, por ejemplo en la colonia existen tendajones donde clandestinamente se vende alcohol. Algunas esposas aaronitas expresan que sus maridos son mejores que los católicos, pero que no por eso dejan de ser parranderos y mujeriegos. Para algunas jóvenes lo más difícil es no ver las telenovelas, no poder asistir a los bailes y no usar minifalda. Como hemos podido ver, según la ley de la oferta y la demanda, las tentaciones son tantas como las restricciones, y a mayor sentimiento de culpabilidad mayor será el éxito de la oferta de purificación.

6. De lo que habla el hablar: mediaciones institucionales del discurso hegemónico.

El discurso es un conjunto de espectáculos, o bien, pequeñas escenas que formarán actos.

Greimas 1985

En este apartado se buscará develar algunas de las mediaciones institucionales que operan como soporte de la producción del discurso hegemónico. Sobre todo se retoman aquellas que intervienen en la autorización del acto discursivo. La jerarquía de la Iglesia otorga la posibilidad de hacer uso del habla de manera diferencial y desnivelada para la feligresía, de acuerdo con el lugar que el sujeto ocupe en la estructura interna de La Luz de Mundo.

Los encargados también tienen la función de instruir y restringir el recurso del habla y el conocimiento legítimo, sus funciones son: dirigir las oraciones, organizar las consagraciones, predicar, evangelizar y enseñar la doctrina cristiana de la iglesia. Las consagraciones son reuniones de estudios bíblicos, donde los encargados dan también consejos y orientaciones para vivir la doctrina en la vida diaria, instrucciones para realizar el proselitismo, y al final de la sesión se abre un espacio para que los participantes puedan experimentar la recepción del Espíritu Santo. Estas reuniones se realizan diariamente, en pequeños grupos de creyentes que se distinguen por sexo, edad y estado civil. Desde temprana edad, los niños asisten a las consagraciones. Los temas que se tratan se ajustan a las características propias de los grupos. Los encargados presiden las consagraciones y enseñan a los fieles a leer la Biblia, y como ellos son los autorizados para interpretarla, instruyen sobre la única interpretación válida de la Iglesia. Al respecto un pastor de la Iglesia nos explica:

Aun cuando todo está escrito en la Biblia, la letra carece de espíritu. La Biblia está inerte, muerta y sólo los enviados de Dios, aquellos aprobados, autorizados por Dios pueden interpretarla. Un creyente común no obtiene nada a través de la Biblia si la lee solo, necesita de la guía espiritual de los enviados de Dios. No toda la gente puede entender la Biblia pues el Dios de este siglo cegó todos los pensamientos, por eso sólo puede ser explicada por siervos de Dios.

Es importante resaltar también la manera en que los aaronitas perciben la autorización del uso de la Biblia; por un lado, los fieles argumentan que un elemento fundamental en la decisión de conversión fue que La Luz del Mundo ofrecía la posibilidad de leer la Biblia a todos sus miembros, sin importar jerarquías, elemento de distinción con la Iglesia católica en donde sólo los curas tenían acceso a las Sagradas Escrituras. Pero en cuanto a la validez de la interpretación y el uso en espacios rituales, la autorización aunada a la jerarquía se percibe como un don de Dios, como una competencia que adquieren los que se acercan a la perfección espiritual:

La capacidad de hablar bien tiene que ver con el grado de consagración de los hermanos. Por eso, aunque Samuel nunca estudió, sabe hablar como ningún otro. También hay hermanos que pueden hablar muy bien, y otros que no podemos porque no estamos consagrados con Dios, no acabamos de limpiar nuestros pecados. El espíritu es lo que nos guía a la verdad y a la justicia. Mientras más cerca está uno de Dios, más entendimiento se tiene.

Los encargados también restringen los temas que pueden ser hablados y preparan a la feligresía sobre la manera en que deben hablar hacia afuera. Los hermanos de esta Iglesia están adiestrados para hablar con extraños dentro de un marco de restricción temática. Se les da un entrenamiento exhaustivo del conocimiento de la Biblia, todos los fieles la manejan y la utilizan constantemente para producir su discurso cotidiano con

base en citas bíblicas de manejo común.¹³ Se les instruye a hablar de temas religiosos y a no tocar temas de la vida cotidiana, se vuelve irrelevante hablar del trabajo, de la política, en fin de “lo mundano”:

Las encargadas nos enseñan a hablar de la doctrina, dar testimonio de nuestra conversión y también nos dicen los temas que no se deben hablar con extraños. Hay preguntas que no se me permiten responder y otras que respondemos con evasivas. Los encargados nos dicen que tenemos que cuidarnos de la gente que viene disfrazada de gente normal y que lo único que quieren es tener información para desprestigiar a la Iglesia.

7. A manera de conclusiones

Al elegir el tema se optó por atender las redes internas que permitían que el discurso oficial de la Luz del Mundo se autorizara y legitimara restringidamente en la comunidad. Esto nos llevó a optar por estudiar el discurso como producto y a la vez como productor de formas de control social y relaciones de poder.

En la Hermosa Provincia nos encontramos con una organización social que conjuga estrategias coercitivas de poder (como es la normatividad excesiva y sus dispositivos de vigilancia); con procesos de legitimación, sustentados en un estructura religiosa de creencias compartidas; y una oferta de vida comunitaria que permite la socialización y rutinización de prácticas, a partir de las cuales los creyentes se identifican entre sí como una comunidad que comparte valores y representaciones comunes. Samuel no sólo ejerce poder sino que lo representa con autoridad divina. Samuel puede ser a la vez temido, como un padre castigador, o deseado como protector, sus seguidores lo perciben como un ser extraordinario que comparte con ellos los dones de purificación.

Si Samuel ejerce control social a través de su red de vigilancia, su autoridad se vuelve plausible al adquirir el don de la ubicuidad: él es el único hombre capaz de saberlo todo. Por otra parte, los habitantes de la Hermosa Provincia le dan un valor positivo a la atención que Samuel tiene para cada uno de ellos, pues para ellos significa que él es el buen pastor que se preocupa por cuidar a cada una de sus ovejas y protegerlas del mal.

A lo largo del trabajo hemos visto cómo la doctrina se distribuye diferencialmente al interior del campo religioso. Este campo está fraccionado jerárquicamente por una estructura piramidal que se objetiva institucionalmente a través de los Ministerios. La desigual distribución del capital simbólico y de los roles al interior de la comunidad se realiza en correspondencia con la jerarquía, y en consecuencia la feligresía percibe que sus dirigentes tienen competencias superiores que el resto de la comunidad, lo cual los legitima como autorizados.

Desde los Ministerios se norman y controlan las redes de sociabilidad de la Hermosa Provincia y con ello las formas de interacción e interpretación de la realidad. Los hermanos de la Hermosa Provincia viven, piensan, sueñan, platican, sufren y gozan en un mundo amurallado por interpelaciones continuas, por equipos de vigilancia, censuras, permisos, registros, rutinización de hábitos, de prácticas sociales y religiosas. Sin embargo, los Ministerios son también instancias mediadoras que se encargan de administrar la oferta de salvación eterna y distribuyen cotidianamente los medios prácticos para conseguir el perdón y la consagración.

Las formas de vestir, de trabajar, de vacacionar, de llorar, de comunicarse, de convivir, de acusarse unos a otros, de ser nombrados, de admirar, de adorar a Dios, de escuchar, de cantar, de interpretar la Biblia y de hablar, conforman el ser de los fieles, que al reconocerse como miembros de la comunidad de hermanos de La

¹³ Pareciera una contradicción que la interpretación bíblica esté restringida a los autorizados por el Ministerio, y que el uso y referencia a la Biblia sea un acto obligado del ser cristiano. Sin embargo, en esta contradicción descansa la hegemonía. Hacia fuera de la comunidad es un hecho que los legítimos como verdaderos portadores de la palabra de Dios, pero al interior de la misma hay una serie de restricciones, que tienen su base en el control de la interpretación y la significación de la lectura de la Biblia.

Luz del Mundo, hacen referencia a una identidad compartida y a un cúmulo de vivencias diarias, que tiene su especificidad en la manera en que se controlan, de manera casi total, las prácticas sociales y sus representaciones, logrando con ello una homogenización de la cultura aaronita. Este marco cultural puede ser leído —de acuerdo con la propuesta de institución total— como una identidad represiva, en la que el actor, mientras más lejos esté de Dios, más pierde autodeterminación frente a los llamados consagrados, delegando en estos últimos la planificación de su vida diaria.

Un punto importante es la tendencia que ha mostrado La Luz del Mundo al crecimiento y fortalecimiento económico y político, para lo cual se ha fomentado la profesionalización de cuadros dirigentes de la comunidad, esto ha provocado cambios en la forma en que los hermanos pueden conducirse hacia el exterior. Estos cambios se van perfilando también al interior de la Iglesia contribuyendo a que la comunidad se abra hacia la vida social que los rodea. En este sentido los sistemas de vigilancia y control necesitan ser remplazados por estrategias de rutinización y consenso, que permitan que los hermanos, estén donde estén, y sin necesidad de ser espiados, actúen de acuerdo con las normas y valores que propaga esta Iglesia.

El sujeto al nombrarse como “hermano aaronita” define su incorporación a un marco del deber-ser como condición del deber-hacer, ahí estriba el poder simbólico, basado en una identidad que al definirse, nombrarse y reconocerse define también su comportamiento social. En este sentido el entender a la comunidad Hermosa Provincia como una institución total nos permite ver cómo se van trazando y reduciendo los límites de la autopercepción, autovaloración y autodeterminación de los sujetos que se inscriben en una comunidad de estas características. Pero también la oferta de prácticas religiosas y formas de actuar cotidianamente van ejerciendo una rutinización que permite que estos elementos sean interiorizados en forma de *habitus*, como estructuras estructurantes del comportamiento cotidiano de los sujetos. El *habitus* condiciona lo posible, lo creíble, lo realizable, lo pensable y lo deseable. El marco de referencia desde el cual los hermanos de esta Iglesia piensan, actúan y valoran, tiene que ver en gran medida con la interiorización de su práctica cotidiana.

En relación con la producción del discurso hegemónico encontramos que los Ministerios edifican un poder virtual que: centraliza los canales de la información que circulan al interior de la colonia; limitan los flujos de información del exterior; restringen el conocimiento de temas relacionados con la doctrina religiosa; convalidan la interpretación de la Biblia destinada a las altas funciones; inculca e instruye sobre las formas autorizadas de entender, pensar y actuar, y diseña las escenificaciones que legitiman la autoridad del que habla. A continuación veremos cómo este poder virtual modela las competencias del conocimiento y el acto discursivo y se actualiza en su puesta en escena en el ritual.

II. El ritual como expresión de un proyecto integral

Si el ritual aparece como una forma de lenguaje propio de la interacción social, no existe significado ni pertenencia más que en relación con el contexto en el cual se desarrolla, contexto definido por el marco, la situación y los actores..

Edmond Marc, 1992

1. Introducción

En el primer apartado de este capítulo se analizará la manera en que los servicios religiosos cumplen con la función de legitimar la jerarquía y el orden interno de la Iglesia. Se analizará la importancia que tiene la recepción del Espíritu Santo en la cohesión y normatividad de la comunidad. Este acto ocupa un lugar central en los rituales cotidianos, además es un ritual de iniciación y como es sabido esta práctica es característica de los movimientos pentecostales. Sin embargo, cada religión o denominación le imprime a este ritual un sello característico, un significado específico y una función acorde con las necesidades propias de cada iglesia. Este análisis retoma las tres vivencias esenciales de la doctrina cristiana propuestas por Wittgestein: lo religioso entendido como una experiencia extraordinaria (sagrado); el constante sentimiento de culpabilidad (inculcación del pecado); y la protección que ofrece la práctica religiosa, entendida en nuestro estudio como oferta de purificación y salvación (citado en Brand 1981:172).

En el segundo apartado se describe la puesta en práctica del discurso en una situación específica: el ritual. Se busca reconocer cómo los actores se apropian de manera diferenciada de los usos del habla: las formas, los escenarios y los contenidos se realizan de acuerdo con el conjunto de relaciones de poder que sustentan: quién habla, desde dónde habla, qué habla y cómo habla. Para los fines analíticos de este apartado, retomamos la propuesta de mercado lingüístico de Bourdieu,¹ en la que el valor de los intercambios simbólicos se ubica en un mercado que se impone como sistema de sanciones y censuras del habla. Este mercado se sitúa, por un lado, en la estructura social de producción que normatiza, condiciona y regula el discurso (la cual se describió en el capítulo anterior), es decir, el espacio social que marca y modela las competencias del habla legítima y su uso oportuno en situación, y por otro lado, en la estructura del campo en que se ubican los receptores y a partir del cual se atiende, evalúa, aprecia y reinterpreta el mensaje. En este sentido, entenderemos el discurso como el resultado de la combinación entre *habitus* lingüístico² y mercado lingüístico, y su autoridad y reconocimiento dependerán del lugar que el sujeto de la comunicación ocupe en la jerarquía de la estructura social.

Los siguientes apartados presentan una descripción minuciosa de las principales fiestas que se celebran en la Hermosa Provincia. Lo importante será ver cómo se escenifican los valores y los mitos fundantes de esta Iglesia. También veremos la forma en que en cada ritual se enaltece la figura de Aarón y Samuel, pero en

¹ Pierre Bourdieu, en su obra *Qué significa hablar?*, propone estudiar la comunicación desde una teoría económica de los intercambios simbólicos. El valor de una mercancía depende de sus propias características y de las leyes del mercado al que busca ingresar. El término de competencia lingüística -no se refiere a la competencia chomskiana- se asemeja más al de capital lingüístico; se refiere a la manipulación de los mecanismos de formación de precios y esto implica tendencia a garantizar una ganancia, cuyo valor estará impuesto por el mercado.

² Para definir el concepto de *habitus* lingüístico vale la pena revisar la definición de *habitus* trabajada por Bourdieu: como sistemas de disposiciones subjetivas -no individuales- de estructuras durables de principios generadores y organizadores de las prácticas, interiorizados como esquemas de percepción, concepción y acción (Bourdieu, 1980:87-109).

distintos planos, que tienen que ver con el proyecto múltiple de La Luz del Mundo: el político, el social y el religioso.

2. Una aproximación teórica del ritual: la función social y simbólica de los rituales

Este capítulo está destinado al estudio de las situaciones y prácticas rituales. Se busca describir y analizar la manera en que el orden social se manifiesta, y la manera en que la escenificación de situaciones rituales contribuye a mantener el poder hegemónico que rige la comunidad. Si en el capítulo anterior se privilegiaba el orden normativo y moral de la vida de la comunidad, en este capítulo se pondrá mayor atención a la producción simbólica, es decir, la producción de valores que legitiman el orden social institucional. Veremos cómo el ejercicio del poder hegemónico que detentan los líderes de esta Iglesia se sustenta sobre una base doctrinal que inviste el ejercicio de la autoridad de valores sagrados.

El ritual es el espacio social privilegiado para modelar y revestir de significado sagrado las formas simbólicas compartidas por una comunidad religiosa (Cfr. Geertz 1987:108). Estas formas simbólicas, aun dentro del contexto del ritual religioso, pueden tener distintas funciones y servir a distintos fines: económicos, políticos y culturales. Para la feligresía, las ceremonias rituales son primero que nada manifestaciones y materializaciones comunitarias de sus creencias, pero en un sentido más profundo, los rituales son asimismo espacios que modelan las formas de creer (*IBID.* 1987:108).

Los rituales, y no solamente los específicamente religiosos, tienen la función de consagrar los objetos, las prácticas y las figuras de autoridad: “en un acto ritual, el mundo vivido y el mundo imaginado, fusionados por obra de una sola serie de formas simbólicas, llegan a ser el mismo mundo y producen así esa idiosincrática transformación (...)” (Geertz 1987: 107). Este autor propone que el ritual permite una fusión simbólica entre el *ethos* y la cosmovisión.³

En este sentido el ritual es una dramatización de los mitos fundamentales de la comunidad, de los sentimientos religiosos que los convocan, de la forma en que se concibe la fusión del orden cósmico con el orden cotidiano y del reconocimiento de los símbolos sagrados compartidos. Por un lado, el ritual convoca a los participantes a ratificar la validez de la doctrina transmitida por la Iglesia, pero por el otro, más allá de la función normativa, tiene una función comunicativa, es decir, persuasiva. Es como lo denomina Greimas un simulacro; es la escenificación de un cúmulo de saberes compartidos y creencias que se sustentan como válidas y verdaderas al interior de una cultura. El simulacro es el espacio simbólico donde se desenvuelve el acto discursivo (Greimas 1985 en Juárez 1989:42).

3. El ritual cotidiano en la Hermosa Provincia

La oración es el servicio religioso general de La Luz del Mundo. Consiste en una rutina de himnos y cantos de alabanza a Dios y a los líderes espirituales de esta Iglesia (tomados del himnario de La Luz del Mundo), lecturas de segmentos bíblicos, una prédica central a cargo del pastor y espacios intercalados de oración y comunicación personal con Dios. Este ritual se caracteriza por ser solemne, pero a la vez emotivo pues la oración personal, que incluye un acto de recogimiento, perdón y acción de gracias, en ocasiones provoca el llanto y hasta el éxtasis

³ En la literatura de Clifford Geertz el concepto de *ethos* se refiere a los elementos morales, estéticos y evaluativos de una cultura. Por su parte, la cosmovisión representa el aspecto cognitivo (visión del mundo) y existencial de la cultura. La fusión de estos dos aspectos de la cultura se realiza de la siguiente manera: “Los ritos y las creencias religiosas se enfrentan y se confirman recíprocamente; el *ethos* se hace intelectualmente razonable al mostrarse que representa un estilo implícito por el estado de cosas que la cosmovisión describe, y la cosmovisión se hace emocionalmente aceptable al ser presentada como una imagen del estado real de las cosas del cual aquel estilo de vida es una auténtica expresión” (Geertz 1987:118).

de los participantes. Sin embargo, aunque se da la exaltación de estados de ánimo en el ritual, éste se realiza de manera ordenada y estructurada, por lo cual se inhibe la espontaneidad de la participación de los creyentes.

En los cultos generales hay una clara separación por sexos, tanto en la distribución espacial (los hombres ocupan la nave izquierda del templo y las mujeres la derecha), como en que se ha destinado un ritual dirigido exclusivamente por y para las mujeres (todos los días a las nueve de la mañana). La oración se realiza diariamente en cinco horarios, que van desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche. De esta manera los fieles no tienen pretexto para no asistir. En varias ocasiones, los hermanos explican la necesidad de asistir diariamente a los cultos con la parábola de la fuente: “sería absurdo pensar que un hombre con sed no beba de la fuente, asimismo que habiendo agua en abundancia se racione a un solo vaso. Nuestra Iglesia es como una gran fuente que nos alimenta diariamente de la presencia de Dios y nosotros no debemos desaprovecharla”. Los domingos, además de la oración matutina, tienen un culto llamado “dominical”, cuya duración es de dos horas y en dos horarios: matutino y vespertino.

Los creyentes sienten la obligación moral de asistir diariamente a los rituales, no tanto como una norma de la Iglesia, sino porque consideran que Dios les pide un acercamiento diario. Pero además la asistencia a los rituales tiene un significado especial para cada creyente, por ejemplo: “si no acudo al templo con asiduidad y constancia me hago más vulnerable de caer en el pecado”; “mi hijo no actúa como un hermano, él no asiste al templo y por eso no tiene fe”; “Si uno no va, la fe se va enfriando”; “es ahí donde se puede escuchar la palabra de Dios y alimentar el espíritu”; “si no frecuento la oración empiezo por usar la falda más corta, y luego hasta shorts me pongo”; “la salvación sólo se logra entrando a la Iglesia del Señor”; “la Biblia es letra muerta sólo los enviados de Dios, o sea, los pastores la pueden interpretar correctamente”; “ir a la oración me permite aplacar los deseos de la carne”. Por último algunas amas de casa expresan que: “cuando voy a la oración matutina, el día se me hace más largo y puedo cumplir con mis obligaciones; cuando no voy se acorta, como si fuera un castigo divino”. La asiduidad de la asistencia de la feligresía a los cultos (regularmente dos veces al día: a la oración y a la consagración) distingue a los aaronitas de las demás religiones (tanto de los católicos, protestantes históricos, judíos como de la mayoría de los grupos pentecostales) en las cuales sólo se inculca el deber de asistir una vez por semana.

Pocas son las ocasiones en que el Samuel, el Siervo de Dios, predica en la Hermosa Provincia. Esto se debe a la intensidad de la obra misionera en distintos lugares alejados de Guadalajara. Samuel viaja incesantemente para visitar las congregaciones del extranjero. Pero los hermanos de la Hermosa Provincia dicen tener el privilegio de oír en ocasiones la prédica en boca del hermano Samuel: “Cuando el hermano Samuel predica, infunde temor. Cuando habla, siempre enseña algo nuevo de la Biblia y aunque un creyente considere saberlo todo, siempre se sorprende de la sabiduría del Maestro”. Cuando Samuel está en la colonia, acostumbra salir a la puerta de su casa a las cuatro de la mañana, desde ahí saluda a su pueblo y lo bendice. Una joven aaronita, de 18 años de edad, nos explicó que Samuel pone especial atención en dirigir su prédica hacia los jóvenes, pues son ellos los que tienen la carne más fresca y, por lo tanto, necesitan más que nadie de sus sabios consejos. Aún cuando la presencia del Apóstol ya no es habitual; de vez en cuando preside la oración dominical. Los habitantes de la Hermosa Provincia se sienten orgullosos de vivir cerca del Apóstol.

4. Las fiestas en La Luz del Mundo

En la Hermosa Provincia no se festeja la Navidad, ni la Semana Santa. Las bodas, bautizos o cumpleaños se realizan dependiendo la situación económica de los festejados, pero se estila celebrarlos en reuniones pequeñas, a donde asisten los familiares y las amistades muy cercanas. Sin embargo, los aaronitas tienen sus propias festividades.

Las principales festividades que se celebran año con año en La Luz del Mundo corresponden a la calendarización de los momentos claves de la historia de la Iglesia: el 14 de agosto se festeja la fecha de

nacimiento del hermano Aarón. A esta festividad se le llama la Santa Cena o Convención Anual Internacional pues asisten todos los fieles foráneos. El 6 de abril es la fecha de la primera manifestación de Dios a Aarón, y se festeja como la fundación de la Iglesia. El 12 de diciembre es recuerda la llegada de Aarón a Guadalajara: actual Santa Sede de la Iglesia. El 18 de julio corresponde al bautismo legítimo de Aarón, esta fecha tiene un significado especial para la comunidad, pues el autobautismo de Aarón marca el momento en que la Iglesia se independiza de la Iglesia apostólica. El 9 de junio se recuerda la muerte de Aarón, y el 14 de febrero es el día de fiesta que se ha instituido recientemente para celebrar el cumpleaños del hermano Samuel. Es notable como las festividades de la comunidad religiosa giran en torno a los dos líderes principales de la Iglesia. Pero como veremos en este capítulo, cada una de estas fiestas cumple con una función social diferente.

5. La jerarquía legitimada en el ritual: consagración y pecado

*El "sí mismo" (referido a la experiencia interior)
no es el sujeto que se aísla del mundo,
sino un lugar de comunicación,
de fusión del sujeto y el objeto.*

Georges Bataille 1973

Un ingrediente importante que justifica y legitima el orden jerárquico de la Iglesia de La Luz del Mundo lo encontramos en la forma en que se representan el mundo de acuerdo con la dualidad entre lo sagrado y lo profano. Este tipo de movimientos religiosos se distinguen por proponer una ciencia de salvación en la que se rechaza todo aquello que obstaculiza o se opone al desarrollo espiritual. La membresía religiosa implica una adhesión emotiva y personal cuya intensidad busca alejar a los creyentes del mundo "profano"; sin embargo, esto no necesariamente implica una ruptura, sino que propagan la lucha por transformar lo profano en sagrado (De la Peña y De la Torre, 1990:592-593).

Para los aaronitas el mundo se divide en las cosas de Dios y las cosas del hombre: "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", el hombre a su vez está compuesto por dos fuerzas: la carnal y la espiritual. Aunque en el discurso se asocia simbólicamente lo carnal o mundano con el pecado, y lo espiritual o divino con lo sagrado, y pareciera que el hombre tiene que vivir una lucha eterna por dominar el mal que anida, en las prácticas y rituales cotidianos existen formas simbólicas que permiten la reconciliación entre estos polos opuestos.⁴ Una de estas prácticas es la recepción del Espíritu Santo, cuya experimentación puede ser personal o comunitaria, y cuyo sentido pragmático es el fortalecimiento del espíritu para hacer frente a las tentaciones mundanas.

Recordemos lo que Wittgestein planteaba como las tres vivencias fundamentales del lenguaje religioso. La primera se refiere al asombro frente a los fenómenos extraordinarios y por lo tanto sobrenaturales. La segunda vivencia se refiere a la sensación permanente de culpabilidad. Y por último, el sentimiento de seguridad y protección que ofrece el ser supremo (citado en Brand 1981:172). Véamos como estas tres experiencias se refuncionalizan en los ritos de recepción del Espíritu Santo en la Hermosa Provincia y la manera en que adquieren significados propios con relación a la devoción de la autoridad.

En La Luz de Mundo se promueve constantemente la "recepción del Espíritu Santo" en los servicios religiosos cotidianos. El recibir el Espíritu Santo consiste en un ritual altamente emotivo en el cual se evocan

⁴ Elegí estudiar la forma en que se experimenta el mundo de lo sagrado a través del ritual, pues coincido con Durkheim cuando dice que: "Los ritos son las reglas de conducta que prescriben cómo debe comportarse un hombre en presencia de estos objetos sagrados" (Durkheim 1961:56).

estados de éxtasis que se manifiestan como glossolalia, y los participantes “hablan en lenguas”.⁵ En esta Iglesia el hablar en lenguas se interpreta como comunicación espiritual con Dios, es una experiencia interior, pero a la vez es la dramatización de la existencia de Dios, de su autoridad y de su amor.⁶ Esta práctica cumple dos tipos de funciones simbólicas: 1) a nivel individual se realiza una experiencia interior: la comunicación con Dios, y 2) a nivel comunitario es un rito de iniciación y a la vez es la dramatización que confirma que Dios está presente y que por tanto ésta es “la verdadera Iglesia Cristiana” (De la Torre y Fortuny 1991a:134). Uno de los creyentes explica este acto de la siguiente manera:

El alma de los fieles habla con Dios a través de lenguas angelicales que no son comprensibles ni para el cuerpo, ni para el entendimiento humano, sino que se comunican con el alma. Nuestra alma sí entiende ese lenguaje, es así como nuestra carne puede acceder a Dios. Las lenguas que hablamos son la manifestación de alegría de nuestra alma. Si el Espíritu Santo no nos visitara la carne sería la que guiara los actos del hombre, y todos seguiríamos viviendo en el pecado.

El avivamiento es también una forma de consagrar a la comunidad y protegerla del pecado. El día señalado para recibir al Espíritu Santo se congregan los fieles en el templo: ahí asisten “los hermanos vacíos” (los iniciados que todavía no han recibido de don del Espíritu) y la feligresía en general. Esta práctica tiene como objetivo fortalecer y alejar a la comunidad del pecado, del mundo y de las tentaciones carnales. Sin embargo, en la dimensión personal adquiere significados ambivalentes: entre más pecador o más alejado de las obras de Dios se esté, la necesidad de purificación requiere de mayor constancia en los actos de culto; y por otro lado, quienes practican con mayor frecuencia la glossolalia están más cerca de Dios: son los elegidos. En el sentido Weberiano buscan ser poseídos por Dios a la vez que se busca poseer a Dios (Cfr. Weber 1946:28). En este sentido la humillación que se evoca en el ritual afianza por un lado el sentimiento de pecador, pero a la vez ofrece la posibilidad de consagración y salvación.

El valor de la consagración también refuerza la figura de la autoridad. Considerando que toda autoridad ha sido elegida por Dios, los fieles de esta Iglesia explican que entre más arriba se encuentre un hermano en la jerarquía, más consagrado y puro es, porque más cerca está de Dios; sin embargo, en las prácticas cotidianas, en los servicios religiosos y rituales, la consagración opera también de manera individual, independientemente de rangos y jerarquías.⁷ Existen hermanos que experimentan la glossolalia diariamente, éstos son vistos como privilegiados de Dios. Para muchos el hablar en lenguas es una renovación:

Después de hablar en lenguas sales como un hombre nuevo, se te olvidan las tentaciones, los problemas y te relajas completamente. Es una forma de liberarte de la carne, pues Dios, que es espíritu, escoge a sus adoradores y mora en ellos.

⁵ Felicitas Goodman ha estudiado cómo se practica el fenómeno de hablar en lenguas o *glossolalia* en diferentes culturas religiosas y concluye que —aunque revestido de significados suprahumanos— es una experiencia físico-psicológica (no patológica) que se provoca con distintas técnicas y cuyos efectos son el éxtasis y la emisión de sonidos (no lenguajes) que producen una sensación de seguridad y alivio (Goodman 1974:89). Existe además un estudio detallado sobre la función catártica del rito y sus potencialidades curativas para las enfermedades colectivas de tensión, así como sus efectos en los procesos de solidaridad grupal (Scheff 1979).

⁶ Bataille nos propone entender los estados de éxtasis como una dramatización de la existencia general: “En toda religión la dramatización es esencial, pero si es puramente exterior y mítica puede tener varias formas independientes al mismo tiempo. Sacrificios con intenciones y orígenes diferentes se conjugan. Pero cada uno de ellos, en el momento de que la víctima es inmolada, marca el punto más intenso de una dramatización. Si no supiésemos dramatizar, no sabríamos salir de nosotros mismos. Viviríamos aislados y aplastados. Pero una especie de ruptura —en la angustia— nos deja al límite de las lágrimas: entonces nos perdemos, nos olvidamos de nosotros mismos y nos comunicamos con un más allá inaprehensible” (Bataille 1973:20).

⁷ En los cultos cotidianos —como son las consagraciones— también se practican los avivamientos una vez a la semana.

Asimismo el carisma que detentan los líderes de esta Iglesia se refuerza en la inculcación constante de la amenaza del pecado. El ejemplo de Aarón y Samuel, sus líderes, como gente común y corriente que fueron elegidos por Dios y entregaron su vida a la obra espiritual hace extensivo al resto de la comunidad la posibilidad de salvación y vida eterna. Los dos líderes de esta Iglesia ejercen simbólicamente la reconciliación de Dios con el mundo, ellos son los elegidos para salvar a la humanidad del pecado: “sólo se puede llegar a Dios a través del Siervo Samuel, sólo se puede alcanzar la salvación eterna en nombre de Samuel”, son lemas que se repiten diariamente en los altoparlantes de la Hermosa Provincia, en los cultos y servicios religiosos.

Es importante señalar que el trance que se vive mediante la glossolalia en ocasiones produce invocaciones a los dos guías espirituales Aarón y Samuel. Es común que las narraciones de conversión incluyan un pasaje en el cual se dan visiones paralelas con los líderes de la Iglesia, o en otros casos el Espíritu Santo se representa en la figura de los guías espirituales. Para muestra un botón:

Yo estaba orando y le pedí a Dios que me diera algo, que llenara mi vida, entonces Dios se manifestó a través del Siervo Samuel. Vi cómo se me acercaba poco a poco y me abrazaba con ternura, como lo hace un padre con su hija. Desde ese día no volví a sentirme sola. Samuel me comprendía, me acompañaba y me portegía. Entonces sentí un calor que invadía mi cuerpo. Desde ese día mi vida cambió y yo me convertí.

El Varón de Dios ejerce un fuerte impacto en sus seguidores (sobre todo entre las mujeres), muchos de los sueños, revelaciones y visiones que experimentan son protagonizados por él.⁸

6. Las competencias discursivas en el ritual: no es del que grite ni del que lllore, sino de aquel que el Señor tiene misericordia⁹

El discurso legítimo toma fuerza en la forma en que se habla. Esta es una restricción que aparece fuertemente unida a la jerarquía piramidal de La Luz del Mundo. Dice Bourdieu que “el locutor legítimo es el autorizado para hablar y para hablar con autoridad” (Bourdieu 1985:27). No sólo se restringe el uso de los contenidos o la manipulación diferencial de los valores simbólicos sino también el estilo, la entonación y la modulación del lenguaje.

Muchas veces la autoridad no está en lo que se dice sino en cómo se dice, el fin último del discurso no está en la comprensión sino en crear las condiciones de reconocimiento del valor legítimo, que estará condicionado por quién dice qué y por las posibilidades que éste tenga de ser escuchado y reconocido como portavoz autorizado de la comunidad.¹⁰

Se eligió un análisis de situación para ver cómo el marco normativo de la práctica discursiva de La Luz del Mundo se ajusta y realiza en el ritual. La estructura jerárquica de la Iglesia propone una participación

⁸ Para mayor información sobre la manera en que se practica y representa simbólicamente la consagración de los líderes y la repercusión que tienen en la división sexual del trabajo en esta Iglesia, véase De la Torre y Fortuny 1991a. Es también relevante decir que existe un himnario en La Luz del Mundo que contiene alabanzas a los líderes de esta Iglesia, los fieles explican que los himnos son productos de los sueños y las revelaciones celestiales que experimentan sólo algunos hermanos que tienen el don de la manifestación divina. Otro elemento en que encontramos la manifestación de los líderes es en los testimonios de conversión que incluyen una narración de la revelación divina en que aparecían Aarón y Samuel como elegidos de Dios (este aspecto se trabajará con mayor detalle en el capítulo de vida cotidiana, en el apartado de las historias de conversión).

⁹ Los miembros de La Luz del Mundo repiten constantemente que su ingreso a la Iglesia se debe a una elección de Dios, para hacer énfasis utilizan una cita bíblica que dice: “no es del que quiera, ni del que corra, sino de aquel que el Señor tiene misericordia”.

¹⁰ Peter Worsley, a propósito de los líderes carismáticos, dice: “Siempre es necesario distinguir quiénes son ellos, quién dice qué en qué situación, y cuál es la orientación de la tarea de los diversos actores en la situación, ya que la religión (...) se distribuye diferencialmente por toda una sociedad” (Worsley, 1980:29).

diferenciada de los congregados en los rituales. En específico se describirá la fiesta religiosa del 6 de abril, realizada año con año en la Hermosa Provincia, como homenaje a la fundación de la Iglesia.

Nos encontramos en el Huerto de Getsemaní, espacio sagrado de la colonia, que guarda los restos del fundador de la Iglesia. Detrás de la tumba, seis jóvenes hacen guardia, en el centro se ha montado una plataforma, ahí están dos ministros de culto, vestidos de traje gris, uno es encargado de dirigir el culto y el otro de hablar de la doctrina. Al frente están los coros y en la parte exterior del Huerto se han montado las gradas que ocupa la feligresía en general.

Quien dirige la celebración es un pastor de la Iglesia. Este habla en tono de diputado, pausado, con entonación grave, voz fuerte y profunda. Su discurso se inicia explicando el sentido de la reunión y en ciertos momentos el ministro retoma el rol de maestro normalista, pidiendo al auditorio que repita la última frase de su discurso:

Algo muy importante para nuestra alma, algo muy importante para nuestra fe, algo muy importante ¿tan qué? —tan importante— en nuestro camino espiritual, todo esto fortalece nuestra fe, todo esto fortalece nuestra vida espiritual, a esto nos hemos reunido a que por medio de las recordaciones ¿de qué? de testimonios de los acontecimientos tan importantes como éstos... sea para bien de nuestra alma...

A continuación el pastor da lectura a un pasaje bíblico cuya interpretación está guiada a darle veracidad a la Iglesia. El discurso va intercalando el pasaje con la narración de la historia del “Varón de Dios”. El discurso se interrumpe constantemente. El ministro pide la participación del público para reafirmar en coro las expresiones de “amén, así sea”, “bendito sea el Señor”... o que continúen una cita bíblica, de uso común, que él emprende:

Dice el profeta Isaías: “Bello es pero sin atractivo para que le deseemos, porque no hay parecer en él ni hermosura”. La hermosura de Cristo estaba en el espíritu ¿en dónde? por eso fue despreciado por los hombres, por eso no creían y por eso no les recibían. Por eso los Siervos de Dios no son aceptados en el mundo, ¿o sí? hermanos, los hombres de Dios no encuentran aceptación en el mundo pues ellos no son para el mundo son para las almas que han despertado por la gracia del Señor. Por eso hermanos cuando oímos hablar de la historia del Varón de Dios nos cuentan nuestros hermanos que hace 64 años Dios le habló a un hombre. Ese hombre como fue en el mundo ¿fue bien recibido? ¿fue bien atendido? No. No hermanos, fue despreciado y maltratado. ¡Bendito sea para la honra del Señor!

El ministro de culto es un director escénico, entre testimonio y testimonio se deja espacio para cantos, oraciones y llantos. El marca la entrada de los coros y con tono grave da lectura al inicio de la alabanza:

Los siglos pasaron pero se cumplieron. El árbol de vida pronto floreció, que el Dios que en el huerto el árbol quitó, tan sólo una vara, tan sólo un sarmiento llevara en su tronco la virtud de Dios.

La oración es un acto de humildad, que se realiza de manera individual. Lo primero que deben hacer los creyentes es arrodillarse, pedir perdón por los pecados y realizar un acto de humildad. Esto se manifiesta en forma de lamentación y muchas veces se provoca el llanto de la feligresía.

Un elemento importante del ritual es la narración de testimonios, de conversión, de la historia de la Iglesia, de Aarón, de obras religiosas de envergadura, de los problemas sufridos a causa de los católicos, de los milagros vividos, etc. Quienes pasan al frente a narrar el testimonio son laicos que no ocupan lugar en la jerarquía, su testimonio siempre lo hacen en tono de lamento, que conforme avanza el discurso va tomando matices de llanto. Es importante recalcar que el llanto siempre es más intenso en las mujeres que en los hombres. La dramatización

en el discurso es permanente, sin importar si lo que se habla corresponde a un sentimiento de tristeza. Cuando hablan de cuestiones sagradas se asienta más el tono doloroso del habla y la voz se quiebra —sin que exista de por medio una sola lágrima—, la narración sube de tono cuando se hace referencia al ‘Ungido de Dios’ y el pastor que preside la celebración grita alabanzas que son repetidas por el público. A continuación presento el testimonio de una fiel de 50 años:

—En esta tarde hermanos, rebozando de gratitud y de agradecimiento para el señor, hermanos, no tengo con que pagarle a mi Dios —la voz de la mujer se empieza a quebrar—, sus grandes bendiciones que día a día da muestra el Señor para esta miserable.

—Gloria al señor —grita el ministro.

—...desde mi pequeña infancia mi madre vino a conocer este camino —continúa la mujer—, tengo hermanos 55 años en la Iglesia del Señor.

—Gloria al Señor —interrumpe el ministro.

—...desde el 46 y todavía aquí me encuentro.

—Bendito sea el Señor —dice otra vez el ministro.

—...no tengo con que pagarle a Dios sus grandes bendiciones —aumenta el tono doloroso de la creyente—. Mi madre ya fue recogida en los brazos del Señor. Mi padre nunca quiso, por los curas, y quería que nosotros fuéramos monjas, pero mira, el Señor tenía otra bendición.

—Bendito sea el Señor —responde el ministro.

—...bendito sea su Santo Nombre —exclama la mujer.

—Amén así sea —corea el ministro.

—...más de cuarenta años —rompe en llanto la fiel— mis muelas ya parecen que se acaban pero mi deseo todavía existe en mi corazón.

—Gloria al Señor —grita el ministro.

—...por eso mi alma le da gloria al Señor —finaliza el testimonio.

—Amén así es.

A través de la observación de los usos del habla en el ritual, se puede constatar la manera en que el mercado lingüístico norma y dota de valor a la práctica discursiva en situación. El discurso del ministro se realiza siempre en primera persona del plural (nosotros, hemos, nuestra). Esta es la forma de asumirse como portavoz legítimo del sentimiento de la colectividad y como quien está autorizado a hablar en nombre de la institución; por el contrario, los testimonios de los fieles siempre se realizan a nombre personal (yo, me, mi) y hablan de una historia particular interpretada en un antes y un después de la conversión, acompañada de acción de gracias y alabanzas.

Otro elemento que resalta es que el pastor es quien lee la Biblia, la interpreta y va marcando las pautas de intervención de la feligresía. La participación de esta última va encaminada a repetir la última frase para rezar alabanzas a Dios y a su Siervo y/o para reforzar la veracidad del locutor.¹¹

Con relación a las modulaciones y el uso estilístico de la lengua, el pastor siempre habla en tono autoritario y persuasivo sobre la veracidad de los fundamentos de la Iglesia, mientras que el discurso de los fieles se realiza en tono de agradecimiento, humildad y arrepentimiento (véase la dramatización y el llanto).

Otro elemento importante de tomar en cuenta es el lugar desde el cual se habla. El ministro permanece en el estrado, y está parado al frente durante toda la ceremonia, los fieles que hacen uso de la palabra nunca suben al estrado, sino que lo hacen un escalón abajo de donde se encuentra el pastor, y al terminar de hablar regresan a sus lugares. El resto se encuentra en las afueras del recinto espectando el ritual.

¹¹ Recordemos las teorías del análisis de la argumentación en las que la “aceptabilidad” remite a la “verosimilitud”, pero ésta no se da únicamente en la coherencia interna del discurso, sino en la manera en que es compatible con las expectativas, intereses y valores del auditorio (Giménez 1982:37-38).

7. La comunión espiritual: la Santa Cena

La fiesta principal es la Santa Cena, que en Guadalajara se celebra el día del onomástico del hermano Aarón, el 14 de agosto. Cuentan que en un inicio los fieles venían de sus lugares de origen a visitar a Aarón y a brindarle regalos el día de su cumpleaños, y entonces, en un gesto de humildad, decidió cederle su día al Señor y otorgarles un presente espiritual a sus seguidores. El hermano Aarón sostenía que al fin y al cabo nadie conocía la fecha real en que Jesucristo se reunió con sus apóstoles en la Santa Cena. Esta fiesta se realizó por primera vez en el año de 1938, con una asistencia de 30 fieles que se reunieron en la Isla del Presidio, en el lago de Chapala, pues en aquel tiempo temían ser atacados por los católicos. En la actualidad el evento se lleva a cabo en la sede internacional de La Luz del Mundo, es decir, la Hermosa Provincia. Al festejo asisten más de cien mil fieles, que vienen de 23 países del mundo¹² a presenciar la bendición del pan y el vino presidida por el hermano Samuel Joaquín González. Años antes se pretendía que todos los miembros de la Iglesia se reunieran en la Santa Convocatoria Anual Internacional, pero los tiempos han cambiado, ante el sorprendente crecimiento de los creyentes de La Luz del Mundo se vuelve difícil poder albergar en un mismo lugar a la totalidad de los fieles, por este motivo La Santa Cena ahora se realiza en otros países, con *status* de sede nacional o regional, y en otras fechas.

Todos los miembros de esta Iglesia se preparan espiritualmente para poder ser dignos de asistir a la Santa Cena. Esta es una fiesta estrictamente religiosa. En todas las delegaciones se realizan los avivamientos con un mes de anticipación, lo cual, según las palabras de Samuel Joaquín González, significa:

¡Justificación sublime! que sólo el hombre espiritual puede —parcialmente— aquilatar (por lo imperfecto del pensamiento al estar todavía en esta habitación terrena); pero que ya experimentamos, y nos preparamos con sacrificios, consagraciones, análisis de nuestra vida, que es la limpieza (que simbólicamente hacía el sacerdote para entrar al santuario), para poder allegarnos a este tabernáculo espiritual, y renovar la alianza que Cristo, como nuestra cabeza, hizo por nosotros con Dios.¹³

Los festejos comienzan una semana antes del “gran día”. Se aprovecha la ocasión para dar estudios bíblicos a los niños y a los jóvenes y celebrar bautismos. Los jóvenes asistentes realizan una peregrinación desde el Bethel a la Hermosa Provincia.¹⁴ Pero sobre todo, la semana sirve como punto de reunión y reconocimiento de los hermanos que se encuentran diseminados por todo el mundo. Se dice que esta fiesta tiene como finalidad: “la paz y la solidaridad mundial a través de la fe de Cristo el salvador” (*El Informador* 11/VIII/90) y que por tanto Guadalajara se honra de convertirse año con año en “la capital de la solidaridad y la paz mundial, toda vez que reúne a seres que hablan idiomas distintos, pertenecen a razas diferentes, pero en cuyos corazones late simultáneamente el amor y la fe que inspira el sacrificio de Cristo” (*El Informador* 4/VIII/90).

El día 14 de agosto se cierran las puertas de la colonia Hermosa Provincia, sólo los hermanos, con identificación en mano, pueden ingresar. El templo de La Luz del Mundo es el escenario del evento. La vigilancia es estricta: trescientos hermanos están asignados para monitorear y mantener el orden, el Ministerio de Cultura y Educación Cristiana es el encargado de distribuir a los 110 mil fieles que asisten al evento. En las calles de

¹² Los representantes de las delegaciones que asisten a la Santa Cena provienen de los siguientes países: Canadá, Estados Unidos, El Salvador, Guatemala, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Argentina, Chile, España, Italia, Australia, Israel, República Dominicana, Ecuador, Honduras, Puerto Rico, Bolivia y Uruguay. Además asisten las delegaciones de la iglesias establecidas en los distintos estados de la república Mexicana.

¹³ Tomado de la carta de invitación a los miembros de La Luz del Mundo para asistir a la Santa Cena, firmada por Samuel Joaquín Flores (Reyes 1989: apéndice-3).

¹⁴ Alrededor de 40 mil jóvenes de todas las congregaciones en donde La Luz del Mundo tiene presencia participan en dicha peregrinación (*El Informador*, 4/VIII/90).

la colonia se van acomodando los creyentes organizados de acuerdo con sexo y edad. Sólo catorce mil podrán ingresar al templo, 90 mil lo presenciarán en las calles, y otros 60 mil desde el Bethel, a través de un circuito cerrado de televisión. Los criterios de selección son varios: los ancianos, los que durante el año pecaron menos y los pastores más importantes de la Iglesia.

El culto comienza a las cuatro de la tarde en punto. Detrás del Ministerio ondean las banderas de las 23 naciones reunidas, en el centro están las que representan simbólicamente a esta Iglesia: el león, que significa la tribu del Judá; la vara de Aarón; la israelita, con la estrella de David en dorado, que simboliza al pueblo elegido de Dios; y la bandera mexicana. Al frente está un pastor que dirige el culto, lee los salmos bíblicos, invita a los creyentes a orar, y da pie a los himnos y alabanzas que entonan los ahí reunidos. Otros miembros suben a dar testimonio de la grandeza de Dios y de la Iglesia, o bien a recitar un salmo bíblico. Las delegaciones extranjeras cantan los himnos en sus idiomas natales: inglés, hebreo, italiano, etcétera.

La oración produce un clamor comunitario, se confunden los llantos con las plegarias, algunos fieles se contorsionan, otros lloran sin cesar. En cuestión de segundos todo vuelve a la normalidad. El orador sólo llora cuando habla de Samuel:

El hermano Samuel me irradia de vida, en él reside una esencia muy importante. Algo distinto a los demás mortales. Me da la esperanza de salvación. ¡Gloria al Señor! ¡Bendito sea su nombre!

La ceremonia continúa. Los doctores llegan al recinto y toman su lugar, detrás del Ministerio. Los diáconos se esmeran trozando el pan para la multitud. Mientras esto sucede, se escuchan lecturas bíblicas, alabanzas, cantos y oraciones. Súbitamente interrumpe el pastor: “¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor para bendecir nuestras almas!” Las miradas se dirigen a la puerta principal. Samuel está entrando. A su paso las mujeres rocían con perfume el suelo que habrá de pisar. Hay un ambiente de júbilo. Los fieles agitan sus manos en señal de bienvenida. Las abanderadas agitan sus estandartes. Sólo se oye un murmullo. Samuel camina hasta llegar a su trono (una pesada silla de madera, cuyo respaldo es un ángel que despliega sus alas doradas y vigila la espalda de Samuel. Los brazos culminan en forma de paloma). Se sienta cómodamente, hace una seña para que el ritual continúe. Samuel viste traje y corbata gris oscuro y camisa blanca. Sus ojos están atentos a todo lo que pasa en el recinto; no pierde detalle. Con una seña, manda llamar a uno de los ministros, le da indicaciones. Llama a otro, revisa papeles y lo despacha. Samuel no se relaja; está trabajando.

Ahora tiene la Biblia entre sus manos. Permanece quieto durante varios minutos, antes de unirse a las voces y los cantos de su pueblo. Por fin Samuel se levanta e invita a la feligresía a la oración personal: “Hagámoslo en nombre del Señor”. Da media vuelta, se hinca y de espaldas a los creyentes, Samuel ora. Saca un pañuelo, con el cual parece enjugarse las lágrimas. Se oye la voz del pastor que exclama: “El hermano Aarón con ese amor y esa ternura nos fue cuidando. El hermano Samuel con ese amor y esa ternura nos ha ido pastoreando”.

8. Cuando Samuel habla...

*No rendimos culto a la autoridad,
pero aceptamos la autoridad
que define el culto.*
Geertz 1987: 105

Continúan pasando al frente las delegaciones, le agradecen a Samuel que los halla tenido en su memoria (en tono de llanto). Samuel da la pauta para que el coro entone alabanzas a Jesucristo;¹⁵ se incorpora al ritual y se une a las voces y cantos de su pueblo. Otra vez invita a la oración y el recogimiento. Todos se hincan. Todos lloran, gritan, mueven las manos, las elevan hacia el cielo como si recibieran algo del más allá. Otros aplauden sin ritmo. Otros parece que han *reclbido* a Dios: se abrazan a sí mismos fuertemente. El templo se estremece.

Samuel se levanta, continúa dando órdenes e invita a los fieles, que poco a poco van volviendo a la normalidad, a que entonen cantos.¹⁶ Se levanta y habla de su autoridad espiritual para interceder por ellos con Dios:

El que a vosotros recibe a mi me recibe; el que me recibe, recibe a aquel que me envió. El Ministerio que Dios me ha encomendado es para salvarlos a ustedes del pecado. Dios me ha puesto al frente del pueblo para interceder por ustedes. Dios me ha escuchado y ha oído la voz de ustedes. Yo hablaba en nombre de ustedes. Pedía en nombre de ustedes. Pero el Ministerio que Dios me está encomendando lo estoy utilizando sólo para aquellos que luchan en contra del pecado. Mi oración no es para los engañosos, es para aquellos que avergonzados dicen: “no importan los sufrimientos de mi carne si logro el perdón de Cristo Jesús”. Me comprometí confiando en vuestra obediencia, y le dije, Señor tuyo soy, Jesús y ya escuché tu voz. Vamos levantando nuestras manos para cantar esta estrofa. Voy a levantar mi mano y ustedes lo harán donde quiera que me estén viendo.

Ya no más lágrimas de arrepentimiento, ahora los cantos y las oraciones son de gozo espiritual. El hermano Samuel ha intercedido por su grey. Los presentes entonan el salmo “gocemos y alegrémonos”: “El Señor Jesús viene a levantar a los que sean fieles. Venid y congregaos a la cena del Cordero; Jesucristo que ha resucitado”.¹⁷ La comunidad se encuentra preparada para participar de la Cena del Señor: Dios los ha perdonado. “Amén así sea, gracias a Cristo estamos en esta fiesta” —dice Samuel—.

Momentos después Samuel, “el Ungido de Dios”, hace extensivo su don de salvación, y nombra a nuevos pastores y diáconos a los que advierte: “Ustedes no han de ser servidos; han de ser servidores de esta Iglesia”.

Todos los presentes comparten la gracia del Señor, el vino (jugo de uva sin fermentar) y el pan se distribuye entre todos los reunidos.

¹⁵ El primer canto corresponde al Salmo 482, “Somo salvos”, se utiliza en los rituales para el avivamiento espiritual: “Te adoramos, oh Jesús, con profunda gratitud, mi Redentor, danos hoy tu bendición, y tu santa protección, mi buen Señor. Danos con tu inmenso amor, alimento espiritual, manjar de Dios; lista está para escuchar, esta grande multitud, tu voz, Señor. (Cfr. Himmario de La Luz del Mundo: 546-547).

¹⁶ Este canto es el Salmo 375, titulado “Oh Señor en ti confío”, es un canto de recogimiento y suplica por el perdón de los pecados, la cuarta estrofa dice así: “Con el fardo de mis culpas, yo sobrecagado estoy, y llorando arrepentido, a pedir perdón yo voy”. (Cfr. Himmario La Luz del Mundo pag. 429).

¹⁷ Himno 206 “Gocemos y alegrémonos”, Himmario La Luz del Mundo: 244-245.

9. Lo sagrado y lo profano unidos en el ritual

La fiesta que le sigue en importancia es la celebración del cumpleaños de Samuel, el 14 de febrero. Me voy a detener a explicar esta festividad pues da cuenta no sólo de la relevancia del ritual en el aspecto religioso, sino también en el político y en el social.¹⁸

Desde varios puntos de la ciudad se ha dejado ver un rayo azul. Es el láser del templo de La Luz del Mundo, ubicado en la Hermosa Provincia, que anuncia el cumpleaños de su máximo líder religioso: Samuel Joaquín Flores.

El festejo es a lo grande, la fiesta comienza con un semana de anticipación, con la llegada de las delegaciones de fieles que vienen de los disitintos estados de la República y del extranjero en donde la Iglesia tiene presencia. En el centro de la Hermosa Provincia se ven llegar los camiones de visitantes. Por los altoparlantes se escucha música para ambientar y dar la bienvenida a los recién llegados.

El ambiente que se vive es altamente emotivo, tanto por la decoración de la colonia (corazones rojos, del día de San Valentín, que dicen yo —corazón— Samuel), como por la misión continua de discursos y coros religiosos que se hacen oír por toda la colonia, haciendo honor al “Ilustre Varón de Dios”, el sermón—un tanto anecdótico, doctrinal y profético— provoca el llanto solemne de las mujeres que transitan en la calle.

A) La celebración espiritual: y lloverán lágrimas sobre las mañanitas a Samuel

Hoy es el día: desde muy temprano las delegaciones hicieron largas filas frente a la casa de Samuel para saludarlo y poder brindarle los regalos traídos, algunos vienen de muy lejos. Los fieles, agrupados por regiones y poblaciones, esperaban ordenadamente su turno, mientras un narrador anunciaba la entrada de los visitantes, éstos desfilaron con banderas e insignias representativas de sus lugares de origen.

La presencia —en vivo y a todo color— del guía espiritual provoca profundos sentimientos en sus seguidores. Por la puerta trasera de la casa salían los creyentes llorando, algunos sin control, otros lagrimeaban y los demás mostraban un gesto de la solemnidad profunda, como quien ha asistido a un entierro. Los fieles explican que: “Siempre que uno ve a Samuel se siente gozo interno y un deseo incontenible de llorar”, muchas mujeres sufrían trances y hablaban en leguas, otras mediante el trance pedían por Samuel y le suplicaban el perdón: “hazme santa Samuel, hazme santa”¹⁹

Las edecanes aguardaban a la salida de la feligresía y guiaban hacia el templo a aquellos que sufrían trances (los más afectados eran las mujeres). Se oía al narrador decir: “El llanto de nuestras hermanas no es una expresión de tristeza, sino de profunda alegría, son las palabras del corazón, es la emoción la que provoca lágrimas de amor, amor y agradecimiento que todos sentimos por el Siervo de Dios...”.

B) La celebración política: al son de la tambora²⁰

El mismo día, al mediodía, en un lugar vecino a la Hermosa Provincia, se acondicionó un local para continuar con el festejo a Samuel. Las delegaciones de los distintos estados del país y del extranjero montaron sus puestos de comida y artesanías típicas para homenajear a Samuel y a su invitados especiales, esta vez fueron los políticos (funcionarios públicos del gobierno estatal y municipal y dirigentes del PRJ), los representantes del Ejército

¹⁸ La fiesta que aquí relato se efectuó en 1991.

¹⁹ La descripción detallada de la celebración religiosa y social del cumpleaños de Samuel se puede encontrar en la crónica de René de la Torre: “Celebremos con láser, señores, el cumpleaños del Hermano Samuel”, en *Paréntesis*, 159, 25/02/1991.

²⁰ Para reconstruir la festividad del cumpleaños de Samuel en el ámbito político me basé en las notas de trabajo de campo de Patricia Fortuny, 14 de febrero de 1991.

Nacional, los maestros federales y estatales, los banqueros y los representantes de los medios de comunicación social.

A las dos de la tarde llegó el hermano Samuel, acompañado de una elegante edecán y de su esposa Eva García. Los ahí presentes aplaudieron entusiastamente la entrada del director general de la Iglesia. A continuación se destinaron unos minutos de silencio en honor al anfitrión. Samuel saludó a los invitados más destacados. Después se dispuso a visitar los puestos de comida y artesanías regionales que los fieles habían montado para agradecer al del cumpleaños y a sus invitados. Habiéndose él servido los alimentos, los comensales hicieron fila para visitar los puestos. Había una extensa variedad de platillos típicos que habían preparado las delegaciones de los distintos estados mexicanos donde la Iglesia tiene presencia, así como algunas delegaciones centroamericanas y no podía faltar los representantes de nuestros vecinos del Norte. Cada puesto estaba decorado de acuerdo con los lugares de origen, por ejemplo, el puesto de España representaba un tablado flamenco, el de Estados Unidos se engalanaba con la estatua de la libertad y el de Jalisco presentaba una réplica de los Arcos de la Avenida Vallarta de Guadalajara.

La fiesta coincidía con el 449 aniversario de la fundación de la ciudad de Guadalajara, el escenario estaba montado para conmemorarlo. Los invitados entramos a un espacio cerrado. En el centro del local se sentó el hermano Samuel, a un lado de él su esposa, también lo acompañaron los que en esta ocasión fueran los invitados de honor: el presidente del PRI estatal y el presidente del PRI municipal, y el General de División Diplomado de Estado Mayor, así como un representante del Presidente Municipal de Guadalajara. Las edecanes asignaron el lugar correspondiente a cada uno de los presentes. La fiesta estuvo amenizada con música norteña y ranchera. La organización fue impecable.

C) La celebración social: moles, corundas y hot dogs del otro lado

El 15 de febrero de 1991 la celebración continúa en un lote baldío ubicado en la calle Pablo Valdés. En la puerta se encontraban cuatro hombres vestidos con traje color negro que cuidaban la entrada y salida de los hermanos a la fiesta. El convivio era exclusivo para los de la Iglesia.

Era toda una fiesta popular: música, moles, cochinita pibil, corundas, pepianes, tacos, sopes, refrescos, aguas frescas, cocos, pozole, y hasta hamburguesas y hot dogs que trajeron los hermanos “del otro lado”. Era como asistir a las Fiestas de Octubre.²¹ La multitud que albergaba el local hacía cola en los puestos decorados con los emblemas de cada estado para comer y recibir regalos. Hacia el fondo se veía un congestionamiento. El paso se hacía cada vez más difícil. La *kermesse* terminaba en el puesto montado por la delegación de Estados Unidos. Hacia adentro el paso estaba restringido aun para los hermanos, sólo pasaban los altos funcionarios de la Iglesia.

D) Las mil y una noches de Samuel

Sin saber a dónde nos dirigíamos entramos a un nuevo escenario: un galerón con techo de lámina. Por las bocinas se reseñaba la riqueza de la cultura islámica, a los costados las paredes estaban decoradas por paisajes árabes:²² el desierto, los camellos y los peregrinos; del techo colgaba un persa sobre la alfombra mágica, y al

²¹ Las fiestas de Octubre es una feria popular que se celebra anualmente en Guadalajara.

²² La forma en que se diseñó el escenario es significativo pues en las fechas de la celebración el tema de interés público internacional era la guerra del golfo pérsico. Preguntamos a nuestro guía si la decoración tenía alguna intención especial y nos respondió que no, que únicamente pretendían una ambientación festiva. Sin embargo, es notable que en la Hermosa Provincia se busca retener la atención de los presentes a través de montajes actualizados, por ejemplo, en 1991, otro evento de interés nacional fue el eclipse de sol, el templo de La Luz del Mundo se decoró con este motivo, en este año, 1992, se realizaron las Olimpiadas en Barcelona y a la Convención Anual del 14 de agosto se le dio el nombre de “la Olimpiada Internacional de la Paz” (Cfr. *Siglo 21*, 15 de agosto de 1992). Sólo queda por decir que los sucesos que impactan al mundo también se viven en la Hermosa Provincia.

fondo se situaba una mezquita, con las columnas en colores morado, dorado y azul metálico, ahí estaba sentado el anfitrión: Samuel Joaquín Flores, a su izquierda lo acompañaba su esposa y sus hijos, a la derecha estaban tres de los pastores más importantes de La Luz del Mundo.

El local estaba impecablemente adaptado para la fiesta, a los lados se acondicionaron plataformas con largas hileras de mesas, cubiertas con manteles color rosa mexicano. Los meseros servían refrescos, bolsas de papitas, comida, etcétera. Las edecanas, guapas jóvenes creyentes, vestidas a la moda, con blusa drapada color mostaza y falda larga y amplia de gasa, atendían a los invitados y repartían *souvenirs* que habían traído los hermanos de Texas. En el centro del local se levantó una plataforma azul rey, adornada con columnas de globos de colores, donde se realizó el espectáculo para agazajar a Samuel y sus invitados.

La música no cesó, al igual que el desfile de trajes típicos que portaban los grupos de baile de las distintas delegaciones que se dieron cita para alegrar el convivio: la danza de los viejitos, guapangos, jarabes, las chinas poblanas, las bombas yucatecas, payasos de colores (a la *American way of life*), que al terminar su representación dirigían porras a Samuel; dos animadores que aparentaban ser profesionales del espectáculo alegraban la reunión con comentarios como: “Ay cómo nos gustan las mujeres ajenas cuando bailan” “Arriba el D.F.” —abuqueos—, “Arriba Guadalajara —aplauzos—. “Recordemos lo ocurrido hace dos días en Chalma, en donde debido al desorden y el alcohol murieron miles de paisanos, en cambio aquí agradezcamos que las multitudes conviven en ambiente de armonía, alegría y paz”.

Las mañanitas no faltaron. Aplauzos. Regalos al homenajeado. Se partió un gran pastel a imagen y semejanza del templo de la Luz del Mundo. A Samuel —a diferencia del resto— se le servía en copa de cristal cortado y con servicio dorado. Él lució una interminable sonrisa.

En el cumpleaños de Samuel hubo de todo y para todos, aunque de manera diferenciada: algunos lo festejaron a manera de llantos, otros comieron al son de la tambora, los que tuvieron suerte recibieron regalos del extranjero, menor fue el número de hermanos que pudieron alegrarse con los bailables, e institucionalmente sirvió para reforzar sus alianzas políticas y relaciones públicas. En fin, el escenario se montó y de seguro despertó la curiosidad de los vecinos y de aquellos ciudadanos que se preguntaban por el origen del rayo láser y que, al igual que los pastores que siguieron la estrella de David para esperar el nacimiento del Jesús, llegarán guiados por La Luz del Mundo hacia la Hermosa Provincia para festejar el cumpleaños del “Apóstol de Dios”.

Es notorio que este ritual tiene la función de reforzar la relevancia de la figura de Samuel tanto en el plano religioso, social, como político. Él es el Líder, el representante de una Iglesia que, además de tener una oferta de salvación, contempla una organización social y política. No sólo sus seguidores le guardan respecto, sino que también lo hacen los personajes distinguidos del medio político local.

10. El ritual de la muerte de Aarón: un apretón de manos con el PRI

Año con año se realiza una velada luctuosa en el Huerto de Getsemani, lugar donde fue enterrado Aarón, para recordar la muerte del fundador de esta Iglesia. Este evento no es un ritual religioso, sino más bien es el escenario de la alianza entre la Iglesia de La Luz del Mundo y el PRI. Los invitados principales al evento han variado en el transcurso de los años, hay una presencia constante de los directores de la CNOP, hoy UNE, de los directores del Partido Revolucionario Institucional, tanto locales como del estado, y de algunos miembros del Ejército Nacional.

Siempre un orador profesional de la Iglesia pone en relieve la destacada obra social que tuvo Aarón Joaquín González como Director General de la Organización Cultural La Luz del Mundo:

El maestro Aarón fue un hombre de excepción, nació y vivió así, excepcional como excepcional es su doctrina y su pueblo. Aarón Joaquín es la semilla de una gran comunidad que es muy distinta a todo el resto de la sociedad. Porque venir aquí es entrar a un lugar de excepción, una comunidad con

cero índice de analfabetismo, delincuencia y drogadicción; aquí no se bebe ni se fuma, se respeta a todos” (Loza Lepe 1991: 3).

Después un representante del medio político da cuenta de la relevancia que ha tenido la obra de Aarón en el plano nacional. Por ejemplo, en 1985 José Hernández Toledo, General de División del Ejército Nacional, lo definió como “el gran revolucionario y luchador social”, resaltó la obra social del Maestro comparándolo con:

Lázaro Cárdenas, Avila Camacho, Marcelino García Barragán, dejaron leyes para los mexicanos, y Aarón Joaquín González dejó una doctrina. La doctrina de Dios para purificar los espíritus... Fue un gran hombre a nivel nacional y un revolucionario que militó a las órdenes del general García Barragán y Paulino Navarro (*El Occidental*, 12 de junio de 1985).

Durante la ceremonia se entrega la medalla “Maestro Joaquín González” en reconocimiento a los miembros de esta Iglesia que se han distinguido por su buen comportamiento cívico. Para finalizar el acto, se hacen guardias de honor a la tumba de Aarón, éstas son encabezadas por el director general Samuel Joaquín Flores, acompañado de los invitados de honor, que, por ejemplo, en 1991 fueron el presidente del PRI en Jalisco y la candidata a diputada del PRI por el Distrito XVI. Después concurrieron los representantes de las delegaciones nacionales e internacionales para continuar la guardia de honor. Es una costumbre que cuatro miembros del ejército nacional permanezcan flanqueando la tumba de Aarón.

En algunas ocasiones, el homenaje ha pasado a ser un mitin político, por ejemplo en 1976 los candidatos para diputados Federales del distrito IV²³ incluyeron la visita a la Hermosa Provincia, dentro del escenario de la velada luctuosa, para hacer un mitin en favor del PRI (Cfr. *El Occidental* 13 de junio de 1976). Asimismo en el acto celebrado en 1991, la presencia de la candidata a Diputado Federal por el distrito XVI no fue únicamente diplomática, sino que el secretario general del Comité Directivo Estatal del PRI aprovechó la ocasión para solicitar los votos de la comunidad aaronita, haciendo referencia a lo bien que siempre habían colaborado juntos, y que si acaso estuviera en el poder otro partido político quién sabe cuál sería la situación de los hermanos. Los ahí presentes aplaudieron efusivamente la convocatoria.

11. A manera de conclusiones

En el capítulo anterior pudimos constatar cómo a través de los Ministerios se inculca una ética de salvación cuya característica es un ascetismo, que se vive cotidianamente en la consagración, en el rechazo a las tentaciones carnales y en el alejamiento de ciertos aspectos del mundo, es decir, todo lo que en su doctrina implica el pecado. Pero al mismo tiempo los Ministerios transmiten la posibilidad de consagrar su ser y transformar su entorno a través del ritual de recepción del Espíritu Santo, en este sentido los aaronitas son instrumentos de Dios, o como ellos mismos lo expresan “Somos templos vivos de Dios”. La recepción del Espíritu Santo es un elemento esencial en todos los rituales religiosos de la Iglesia, es un rito iniciático a la vez que es una práctica cotidiana, conlleva a reforzar una identidad tanto personal como comunitaria, sus funciones son múltiples: 1) es una práctica normativa cuya eficacia estriba en la oferta de una recompensa inmediata (beneficios psicológicos y fisiológicos); 2) contribuye a fortalecer el sentimiento de identificación y cohesión comunitaria al saberse los elegidos del Espíritu Santo; 3) es una válvula de escape frente a la intensa inculcación del pecado, pues la recepción del Espíritu Santo es a la vez una práctica purificadora: otorga la posibilidad de transformar simbólicamente lo mundano en consagrado; y 4) fomenta el reconocimiento de la autoridad de los líderes de la iglesia.

²³ Anteriormente la colonia Hermosa Provincia pertenecía al IV distrito electoral. A raíz de la reforma política de 1979, pertenece al distrito XVI.

En el ritual, entendido como situación que actualiza y legitima el poder hegemónico del discurso, encontramos dos procesos íntimamente ligados: la autorización y el reconocimiento. La autorización está inscrita en la estructura jerárquica del campo religioso. Los autorizados para hablar en los rituales son los pastores, a quienes no sólo se les autoriza como legítimos portadores de la palabra de Dios, sino también son aquellos que hablan con autoridad y desde espacios preferenciales del escenario, como dice Pierre Bourdieu: “Hablar es apropiarse de estilos expresivos según la jerarquía, jerarquizados y jerarquizantes” (Bourdieu, 1985:28).

La autorización no sólo nos habla del poder sino también de la sumisión. En este sentido, pudimos observar cómo la forma estilística de hablar de los “miembros de banca” (actos de humildad, llantos, oraciones y alabanzas) está diseñada como un acto demostrativo y recordatorio de la inferioridad de los sujetos frente a la grandeza de Dios, quien inviste y legitima a sus servidores más cercanos como “los consagrados”. Cada acto discursivo está diseñado para reiterar y reconocer la autoridad de quienes dirigen la Iglesia, al tiempo que refuerzan el sentimiento de sumisión de la feligresía general. Se puede notar diferencias estilísticas en la forma de hablar (el tono, la modulación, el lenguaje), en la ubicación espacial del hablante según su rango jerárquico, en la manifestación de sentimientos comunitarios (cantos, llantos, aclamaciones, aplausos...) que se maximizan catárticamente con la presencia del líder máximo. En este sentido, podemos decir que el ritual es un acto de complicidad con aquellos a quienes se les reconoce autoridad para hablar de las cosas de Dios con autoridad.

Retomando los aportes de Turner (1988), al análisis del ritual y los símbolos que ahí se exponen, podríamos concluir que en La Luz del Mundo el ritual, sea político, social o religioso, siempre está encaminado a la elevación del *status* de la estructura jerárquica de la Iglesia; no encontramos ningún caso de inversión de *status*. Hay que hacer notar la importancia de la situación ritual y sus implicaciones semióticas sobre los símbolos que ahí se exponen. Por ejemplo, podemos diferenciar entre la atracción carismática que ejerce Samuel sobre sus seguidores en las situaciones místicas que se dan en el contexto del ritual religioso, en contraste con el hombre que se presenta en los eventos sociales y políticos que, aunque inspira respeto y autoridad, no provoca estados de éxtasis en los presentes. También se percibe la importancia de símbolos de identidad como son los símbolos del pueblo judío (la estrella de David, el león, los siete candelabros), la vara de Aarón y las banderas nacionales en el ritual de la Santa Convocación Anual Internacional o Santa Cena, mientras que en los rituales de impacto más regional o local no ocupan un lugar central.

Podemos constatar que la división sexual al interior de los rituales marca una tendencia patriarcal, en la que el hombre ocupa espacios privilegiados en los escenarios en que se realizan los rituales, y que el hecho de que la mujer pase al frente a dirigir la oración está sujeto a que lo haga solamente entre mujeres, esta distinción de *status* entre varones y mujeres, y su división en los rituales justifica y legitima la superioridad de Aarón y de Samuel, la cual se refuerza no sólo en el terreno religioso, sino también en el social y en la esfera política.

Ambos líderes aparecen como los símbolos dominantes de los rituales. No sólo por el lugar físico central que ocupan, sino también por el papel simbólico que juegan en los estados de éxtasis provocados por la glosolalia: el padre protector. De esta manera, el ojo de Samuel ha quedado introyectado en cada uno de los creyentes:

...ojo cuya mirada —según se la entienda—puede ser terrible o amorosa, es decir, convertirse en la de un super-yo feroz al que nada se le escapa y para el que no hay escondite posible, o la de un padre enormemente preocupado por la buena marcha de cada uno de sus hijos (González, Fernando 1993:15).

También pudimos observar que existe una separación marcada en lo concerniente al proyecto religioso, social y político, misma que se reproduce en el ritual. Si bien los instrumentos musicales están prohibidos en

las ceremonias de tipo religioso,²⁴ esta música sí es permitida en los eventos sociales. Hay una clara distinción entre lo religioso y lo social, dicha separación permite la irrupción de las normas religiosas en situaciones de ritual social. Lo importante de estos rituales, aunque no son comparables con la transgresión total que ocurre en las fiestas de carnaval (Eco 1984:12), es que permiten romper momentáneamente con ciertas normas y regulaciones morales, pero sólo se permite esta ruptura en espacios institucionalmente regulados y fuera de ellos se deberá de restablecer el orden sancionado. Esto concierne sobre todo al baile, pues en la música la Iglesia ha sido más flexible. Años antes la música que no fuera religiosa, considerando que el uso de instrumentos musicales no agrada a Dios, estaba sancionada negativamente para los miembros de la comunidad. Sin embargo, en los últimos años he podido constatar que la Iglesia ha venido cediendo terreno a los comportamientos “mundanos”. Esto se explica porque en sus inicios la comunidad debía cuidar las apariencias, pues se sentían amenazados por las críticas y agresiones de los católicos. En la actualidad, los católicos muestran mayor respeto y aceptación por los hermanos pues se han dado cuenta de que no los dañan. Otro ejemplo es el caso de los bailables, otra práctica que estaba vedada para los aaronitas y que actualmente es aceptada en los eventos sociales de la Iglesia por la importancia que tiene para la imagen pública de la Iglesia el fortalecer las tradiciones de la cultura mexicana y sus regiones, en este contexto se considera el baile como “un acto cultural”. El baile estaba prohibido, pues se consideraba que atentaba las sanas relaciones entre hombres y mujeres y se veía como una provocación a las tentaciones carnales. Aunque muchos de los bailables regionales representan la seducción, ésta no es prejuiciada por la Iglesia, siempre y cuando se realice en el contexto de “lo cultural”, es decir, que se permite su práctica en los rituales sociales, mientras se dé en una situación regulada por la comunidad, cuya realización pierde el carácter provocativo y se convierte en una práctica legitimadora del folclor nacional. Ezequiel Zamora, el encargado de relaciones públicas, nos explicó que no está permitido asistir a una discoteca, pero que sí se podía representar un baile disco en la fiesta, pues tanto la situación como la intención eran diferentes, y que también se permitían los chistes de doble sentido que decían los animadores pues eso hacía que la fiesta fuera alegre y sana.

Muchas cosas van cambiando en La Luz del Mundo, en las últimas fechas se observa el relajamiento en ciertas normas de esta comunidad. Parece imposible ir en contra de la modernización: las diversiones, las modas, el consumo, la tecnología, los medios de comunicación, la educación formal, éstas han dejado de ser lo prohibido. También se nota que para la élite de la Iglesia existen menos restricciones que para el resto de los creyentes. Las diferencias se dejan ver en el vestido, en el acceso desnivelado a las festividades y eventos de la Iglesia, en la herencia de puestos ministeriales importantes. El caso de Saúl es una muestra: él es nieto de uno de los primeros seguidores de Aarón, uno de los pastores de mayor importancia, gracias a lo cual es un joven con educación profesional y con un cargo importante en la Iglesia: el Ministerio de Relaciones Públicas. Saúl estudió en la Universidad Autónoma de Guadalajara la carrera de Ciencias de la Comunicación. También se nota una brecha generacional en los creyentes de antigüedad en contraste con los más jóvenes. Estos últimos son aparentemente menos rígidos y buscan el crecimiento de la Iglesia a través de su apertura. Al inicio se veía una tendencia al espacio cerrado para asegurar la permanencia y aislamiento del mundo exterior. Actualmente se vive un momento de cambio, de integración al mundo, de expansión.

²⁴ Sostienen que en la Primitiva Iglesia Cristiana no se adoraba a Dios con instrumentos musicales sino únicamente con el espíritu. Por tanto, en los rituales se entonan alabanzas pero no se utilizan instrumentos musicales. Las bases bíblicas en que se apoyan son Juan 4:23-24; 1a. de Corintios 14:15; y Colosenses 3:16.

Cuarta parte. Significación y vida cotidiana

*Nunca podemos estar seguros de
haber alcanzado el sentido
y la función de una institución,
si no podemos revivir su incidencia
sobre una conciencia individual.*

Claude Levi-Strauss

Un elemento esencial para comprender el sentido de una agrupación religiosa es la forma en que cada sujeto construye el significado de su propia pertenencia a la comunidad en la vida diaria: en la forma en que orientan sus prácticas cotidianas, sus interpretaciones sobre el sentido que tiene pertenecer a una comunidad religiosa, sus formas de simbolizar y darle un sentido práctico a lo sagrado, la intensidad de su compromiso con la iglesia y la manera en que se definen a sí mismos con relación a el resto de la sociedad.

Para el estudio de La Luz del Mundo es pertinente incursionar en el espacio de la vida cotidiana: espacio simbólico y social donde se tejen las particularidades individuales con las predisposiciones culturales y sociales. ¿Qué significa ser parte de la Iglesia La Luz del Mundo?, ¿De qué manera se revalorizan las prácticas cotidianas? ¿De qué manera las conductas diarias construyen y refuerzan el sentimiento de fe de los creyentes?

Esta última parte del trabajo consta de dos capítulos: 1) la conversión como mediación de las aspiraciones individuales y la oferta institucional y 2) las fronteras entre la vida privada y la vida pública.

1. La conversión como mediación de las aspiraciones individuales y la oferta institucional

1. Aproximaciones teóricas sobre la conversión

Existen diversas y contrapuestas formas de abordar el fenómeno de la conversión religiosa. Retomaré los aportes de Richardson (1985), que hace una revisión exhaustiva de los distintos modelos que se han constituido en paradigmas para el estudio del fenómeno de la conversión. Durante muchos años prevaleció la tendencia a entender la conversión bajo el modelo "paulino",¹ como la experimentación individual e interior de un llamado de Dios que traía consigo un cambio de vida repentino, dramático y emocional y que, en consecuencia, excluía el aspecto racional y social de dicha experiencia, por una versión mágica y extraordinaria del suceso. Otras tendencias, de corte más psicológico, han atendido el fenómeno de la conversión como un bloqueo del entendimiento, que se debe al lavado cerebral; un bombardeo psicológico que hace que el sujeto transforme su personalidad mediante la ruptura de su vida anterior y la adopción de una nueva vida. Por otra parte, se ha enfocado también el análisis de la conversión desde un marco de interpretación cognitiva, comúnmente explicado como una predisposición de marcos culturales que condicionan al sujeto a adoptar una nueva forma de interpretar el mundo. En todos estos enfoques prevalece una visión pasiva e individual del sujeto de la conversión. La conversión involucra una aparente situación de negación total de la personalidad que le precede, a la vez que implanta una nueva personalidad.

Rodríguez Brandao encontró que en el estado de Goás, en Brasil, la conversión personal —sobre todo la de los grupos pentecostales— otorgaba a los sujetos un nuevo sentido a su existencia: el ser religioso ponderaba su pertenencia por sobre todos los demás atributos posibles de identificación personal (Rodríguez Brandao 1989:84-85).

Siguiendo con la aportación de Richardson, en los últimos años se ha estudiado la conversión como una búsqueda de los sujetos para encontrar su propia respuesta de salvación (Lofland and Stark 1965). Esta tendencia explica que las personas buscan forjar y construir su propia personalidad a través de la adopción de nuevas creencias. En este sentido el sujeto de la conversión es un sujeto activo, aunque no por eso se deben dejar de lado los aspectos predisposicionales y las situaciones interactivas en que se realiza la conversión. Otro aporte importante ha sido el de Griel y Rudy (1982), quienes presentan la conversión ya no sólo como un acto de voluntad personal sino como un evento social. La conversión no se explica únicamente por el sujeto sino también como un proceso que involucra el contexto organizacional en que se desarrolla (Cfr. Richardson 1985:163-169). Es decir, una persona no sólo tiene una experiencia de revelación divina, sino que busca y contribuye a lograr su propia transformación a través de la interacción con gente selecta y su inscripción en una red social que le ofrece la posibilidad de establecer lazos afectivos para desarrollar su nueva forma de ser en compañía de otros sujetos.

Lo que ha prevalecido en todos los enfoques aquí mencionados sobre la conversión, es que ésta produce un cambio de identidad personal. El ingreso a un nuevo grupo de referencia, la búsqueda de una oferta de salvación plausible, la adopción de nuevos valores y experiencias sagradas, la participación en los rituales de iniciación, la búsqueda de un nuevo orden de las cosas y un marco normativo que rija su vida, son elementos que se presentan continuamente en los testimonios de conversión. Sin embargo, yo sostengo que la forma en que cada sujeto jerarquiza estos motivos de conversión dan los matices para entender la conversión individual.

¹ El modelo "paulino" se refiere a la experiencia que tuvo Pablo de Tarso en el camino a Damasco. Una conversión repentina, que se basa en la experimentación del contacto con Dios y que trae como consecuencia un cambio radical de vida (Richardson 1985).

La clave está en buscar las huellas de la historia personal. Las carencias, preocupaciones, angustias, necesidades, deseos y utopías, que son la base de la búsqueda de una nueva oferta de vida, tanto social, espiritual, como económica. En este sentido, la manera en que el sujeto se compromete con su nuevo estatus de vida estará determinada por los motivos que lo impulsaron a convertirse. Según la propuesta de Lofland y Skonovd (1981: 373-385 citado en Richardson 1985:175) existen seis tipos de conversión: intelectual, mística, experimental, afectiva, de renovación y antioercitiva. Estos autores proponen que estos tipos de conversión se presentan con diferentes frecuencias e intensidades dependiendo del contexto histórico y social en que se realizan.

El sujeto que adopta una nueva identidad religiosa no es meramente un sujeto pasivo que recibe y acepta la oferta de salvación que otros le proponen, sino que es un actor social que desde antes ha estado buscando una nueva opción de vida. En este sentido es pertinente la aportación que Villoro hace sobre la relación entre la creencia y la actitud. Propone que la creencia, más que ser una ocurrencia, es una disposición: “creer en algo implica tener una serie de expectativas que regulan mis relaciones con el mundo en torno” (Villoro 1982:32). La disposición a creer significa tener como condición una actitud (cognitiva, afectiva-valorativa y connotativa)² favorable a creer, sin embargo, las actitudes son disposiciones subjetivas que se actualizan de distintas formas, dependiendo de las circunstancias.

Ciertamente, como lo apunta Villoro, veremos que cada sujeto presenta distintas motivaciones por las cuales se convirtió. Sin embargo, la conversión no es un pasaje automático, existe la resistencia, la duda y la desconfianza; pero también el empeño, el esfuerzo y la lucha diaria que el sujeto realiza para poder adoptar una nueva creencia.

Aunque la relación carismática que se establece entre el sujeto que encarna la salvación (llámesele profeta, sacerdote, guía espiritual o escogido de Dios) y el sujeto que lo reconoce como tal depende en mucho de la identificación social y cultural que se produce entre estos dos sujetos (Lindholm 1992; Rodríguez Brandao 1989), lo interesante es ver de qué manera el converso construye su propia forma de encarnar o vivir la experiencia del “maestro”. Me refiero a que no sólo es necesario advertir las cualidades extraordinarias del que se presenta como depositario de los bienes sagrados, sino que cada sujeto converso requiere tener un testimonio propio para confirmar de manera personal la doctrina profesada. En este sentido, es de suma utilidad observar las formas en que los conversos adoptan, en sus actos cotidianos, la oferta de salvación que les fue transmitida para reconstruir un vida propia.

2. Cinco recetas para acceder a la salvación

En este apartado se analizarán cinco estudios de caso que se seleccionaron con base en las distintas motivaciones y actitudes que tuvieron estas personas para adoptar una nueva religión, y en los desniveles de su participación en las obras de la Iglesia.

Los primeros cuatro se refieren a historias de vida que incluyen la experiencia de conversión. El primer caso es la historia de vida de Julio, un hombre de 54 años, que narra su incesante búsqueda por abandonar el caos que le significaba su vida anterior. Para él, como veremos más adelante, su conversión significó la posibilidad de romper con las amarras de un pasado lleno de pecado, ansiedad y soledad. Actualmente, don Julio es obrero evangelista de la Iglesia. El segundo caso se refiere a una joven de 26 años, madre de tres niños, que desde su infancia ha sufrido el abandono (tanto del padre como de su exesposo), el desprecio y la pobreza. En la búsqueda de amor, caridad y ayuda, ella encontró en la Iglesia La Luz del Mundo un marco de protección para su no envidiable situación de pobreza. El tercer caso trata sobre la historia de Juan, un hombre de 77 años, que dice haber encontrado una oferta de salvación en busca de trabajo; para él, el significado de su nueva vida

² El componente cognitivo se refiere a la creencia y el componente connotativo a las intenciones y propósitos (Cfr. Villoro 1982:45).

es que la religión le ha enseñado “a vivir para el trabajo y trabajar para vivir”. El cuarto caso es la historia de un hombre de 44 años, que actualmente ocupa el grado de pastor encargado de la Iglesia en Costa Rica. A Gabriel siempre le inquietaron las cosas de Dios, encontró en la Iglesia la coherencia entre lo que está escrito en la Biblia con una forma de organización y una doctrina para vivir el cristianismo que se apegaba a las Santas Escrituras. El último caso, no se refiere a la historia de vida de un converso, sino al de una pareja mixta, formada por un matrimonio de una joven católica con un miembro de la Iglesia. Se incluyó este estudio de caso porque muestra el contraste entre dos puntos de vista diferentes que, en la situación de entrevista, crearon polémica entre el marco del deber ser instaurado por la doctrina de La Luz del Mundo y lo que de hecho se es, o se vive. Otro criterio por el cual se seleccionó este estudio de caso es porque permite observar, de manera más detallada, otro nivel de participación y compromiso con la organización religiosa.

Hay que advertir que la forma de acceder al estudio de la conversión es a través de narración de historias de vida que los propios actores de La Luz del Mundo construyen. Por tanto, los testimonios de conversión tratan (como en alguna ocasión lo advirtió Freud, a propósito de sus estudios clínicos) más sobre los recuerdos de la conversión que de la conversión misma. Esto se debe a que existe una resignificación *aposteriori* sobre los sucesos y vivencias que narran nuestros informantes. Esta resignificación se encuentra influenciada por la doctrina y su impacto sobre los marcos interpretativos y valorativos de nuestros informantes. Recordemos que a los miembros de esta Iglesia se les instruye para dar el testimonio de conversión como una parte fundamental de la acción proselitista. Pero además, vale la pena advertir que lo que aquí se presenta como historia de vida es una reconstrucción de la forma en que nuestros informantes expresan y narran su propia experiencia de conversión. Esto se debe a que, dado los problemas para realizar el trabajo de campo, las entrevistas no pudieron ser grabadas, sino que se reconstruyeron posteriormente con base en las anotaciones.

Veremos a continuación cómo los motivos que les impulsaron a convertirse definen la forma en que los sujetos interpretan y valoran lo que para ellos significa ser miembro de la Iglesia de La Luz del Mundo. Es decir, cada sujeto presenta distintas expectativas de la oferta religiosa que adopta. Estas expectativas aparecen como elementos claves que organizan y jerarquizan la forma en que cada sujeto privilegia y guía su propia forma de ser cristiano y de buscar los bienes de salvación.

A) Don Julio: del caos a la búsqueda del orden

El señor Julio vivía en Poza Rica, Veracruz. Muy joven salió de su casa y se dedicó a “la mala vida”. Entre sus múltiples anécdotas cuenta que estuvo varias veces encarcelado, robaba, jugaba, estafaba, tenía varias mujeres, hijos regados por doquier, etcétera. Muchos años vivió en la farándula, tocaba y cantaba en un grupo de música tropical: “yo sólo pensaba en divertirme, bailar guapachoso, merengue y hacer vagancias”.

Según sus propias palabras él “era un bruto, un animal, no sabía de Dios”. Su familia nunca le inculcó valores religiosos, tampoco tuvo acceso a educación escolar, pero él intuía que tenía que existir algo muy importante, algo similar a un Dios, que aunque él no le conocía, sabía que era algo tan grande que lo podía sacar de la vida que llevaba.

Después de haber vivido de “arrajuntado” con dos mujeres, tener familia con cada una de ellas, y de haberlas abandonado, conoció a la mujer con quien vive actualmente. Dice que ella se había fijado antes en él, después él se fijó en ella, lo cual lo considera como evidencia milagrosa de la obra de Dios, pues su encuentro con la mujer favoreció a que él escuchara a Dios. Vivieron juntos sin estar casados por iglesia ni ley alguna. En ese entonces él seguía con su vida desordenada, pero siempre pensando que tenía que haber algo o alguien que lo hiciera cambiar, la existencia de un Dios se percibía como la esperanza de cambio de vida, una solución para lograr la salvación y el perdón.

Don Julio tabajaba en Poza Rica de obrero en una planta petrolera. Cerca de su casa había una comunidad de hermanos de La Luz del Mundo. Su mujer empezó a acercarse a la iglesia. Meses después lo invitó a asistir

a una celebración. Estando Julio ahí conoció a los hermanos aaronitas y le gustó mucho la manera en que oraban y cantaban.

Años después, ya que tenía dos hijos pequeños con esta mujer, él tuvo que abandonarla porque la ley lo perseguía pues en una noche de juerga, ya alcoholizado, maltrató a una “mujer de la mala vida” y la hirió gravemente. Se escapó y se fue a vivir a Tamaulipas, donde permaneció dos años.

Durante este periodo de fuga, don Julio vivía solo y lejos de su gente cercana. En Tamaulipas consiguió trabajar como chofer de un camión de volteo. Recuerda que una noche que andaba trabajando por la sierra empezó a oír una música preciosa, era “el aleluya de Bethoven (sic)”. Para él este fue otro milagro. La música venía del cielo y era idéntica a los aleluyas que entonaban los hermanos aaronitas. Don Julio dice que esa fue la primera revelación de Dios, era un llamado para que se incorporara a la Iglesia verdadera, y él recibió su mensaje. Don Julio creyó que su primera misión en la vida era volver a restablecer su vida familiar, eso le permitía corregir su vida y buscar el camino del bien. Entonces buscó a su “vieja”, la cual se había ido a refugiar con la mamá de don Julio. Ahí la encontró, en la ciudad de Veracruz. Se comunicó con ella vía telefónica y le pidió que lo perdonara, que esta vez le ofrecía una nueva vida, que se fuera a encontrarlo a Tamaulipas y que de ahí se irían a vivir a Guadalajara, sede del templo de los hermanos de La Luz del Mundo, y que estaba seguro de que esta vez sí iba a cambiar.

En 1964 don Julio llegó con su familia a Guadalajara. Traía sus buenos ahorros. Se hospedaron durante dos semanas en un hotel de la central camionera. No conocían la ciudad y ni siquiera recordaban bien el nombre de la colonia donde estaba la comunidad de la Iglesia de La Luz del Mundo. En el centro tomó una calandria y le pidió al chofer que lo llevara a la colonia “la providencia”, o algo que se llamaba parecido, al lugar donde estaba el templo de Aarón. El chofer se informó y lo depositó en el templo aaronita de la calle 12 de Octubre. Ahí tomó un taxi que lo llevó a la Hermosa Provincia.

Recuerda que la colonia estaba en las afueras de la ciudad, las construcciones eran pocas, no había pavimento, y el templo era apenas un tejaban de lámina sobre una pequeña construcción. A la entrada de la colonia había muchos puestos callejeros de comidas y aguas frescas, se acercó con los comerciantes para preguntar dónde estaban los hermanos.

Cuando se encontró con los hermanos aaronitas, se presentó con ellos diciendo que venía de Veracruz y que allá había conocido a los hermanos de Aarón. Les expresó su deseo de vivir en la colonia e integrarse a la comunidad. Lo llevaron con una señora que tenía un cuartito disponible para rentárselo. El lugar era espantoso, lleno de cucarachas y tiliches, era apenas una casucha sin piso y con techo de lámina. Ahí se instaló los primeros días, después buscó un lugar más apropiado para vivir y encontró otra recámara en mejores condiciones. Pagó dos meses por adelantado. Un hermano lo llevó al hotel a recoger sus pertenencias y regresó a la Hermosa Provincia.

En la madrugada del día siguiente, a las 5 de la mañana, los hermanos lo invitaron a asistir a la oración matutina. Don Julio se fue incorporando poco a poco al ritmo de la colonia, pero con muchos trabajos para adaptarse a la nueva vida. No le fue fácil renunciar a las fiestas, al alcohol, a las mujeres, a los cigarros y a la música. Dice que aunque le llamaba la atención la vida consagrada de los hermanos, no podía desprenderse aún del mundo que le rodeaba. Los hermanos de la colonia se dieron cuenta que Julio no vivía como el resto de los hermanos, y en una ocasión un hermano le pidió que mejor abandonara la colonia, que aquéllo no era para él. Pero él no quería desistir de la oportunidad de tener una vida mejor. Por otro lado, para su mujer la adopción de esta vida fue más fácil; ella se integró más rápido, diariamente, después de la oración, ofrecía su servicio para la limpieza del templo y la casa de Aarón. Esto le servía a don Julio para seguir luchando contra las tentaciones mundanas.

Más adelante Julio fue invitado a participar en el coro de la Hermosa Provincia (él sabía cantar muy bien). Trabajó, más tarde, como chofer de Aarón. Pero no por esto había renunciado “al mundo de los hombres”. Además él recuerda que sus primeros años en la colonia estuvieron acompañados de la duda y la sospecha de

que todo aquello fuera un engaño, pensaba en los tiempos en que él mismo había estafado con religiones, creencias y supersticiones.

Un día estaba decidido a abandonar La Luz del Mundo, pero pensó en antes darse una última oportunidad: ¿Cómo saber que Aarón era el verdadero elegido de Dios? Entonces asistió a una celebración precedida por Aarón. Estando don Julio en el coro, comenzó a ver como la mano de Aarón se convertía en una mano gigantesca, le cubría un manto blanco y brillante y lo señalaba con el dedo índice.³ Julio pudo constatar cómo la mano de Aarón y la de Samuel se transformaron en la mano de Jehová.

Estas revelaciones esfumaron sus dudas y le permitieron asegurarse de que Dios estaba ahí presente. Otra manifestación importante —no exclusiva de Julio— fue la vivencia de recibir al espíritu santo. Relata que sintió que un calor interno le corría por su espalda, experimentó un estado físico de goce y gloria, como prueba de que el Espíritu Santo lo había visitado y había incursionado su cuerpo. Para él ésta fue la prueba máxima para reafirmar que “en la Hermosa Provincia se cree en la iglesia de Dios y no en la de los hombres, vivimos diariamente la manifestación de Dios, a diferencia de las demás religiones que son iglesias de los hombres”.

Después de esta experiencia, Julio habló con Aarón y le manifestó su deseo de convertirse, le pidió el bautismo y le confió la necesidad de recibir su perdón por todos los pecados antes cometidos. Aarón, que era un hombre sencillo e inteligente (según las palabras de Julio), le dijo que siempre había el perdón de Dios, que su iniciación en la Luz del Mundo borraba todo su pasado, pues era como empezar una vida nueva: “Dios nos pide que nos apartemos de nuestro pasado y que dejemos todo atrás para poder seguirlo”.

Don Julio vive con su familia en la Hermosa Provincia. Trabaja de chofer privado. Participa en el coro de la Iglesia y es obrero evangelista. Tiene 54 años de edad. Ha vivido casi 30 años en la colonia la Hermosa Provincia. Llegó cuando aquello apenas era tan sólo un proyecto. El templo no era más que una casa con techo de lámina y piso de tierra. Con el tiempo se construyó el templo que luego fue trasladado al Bethel. Y en la actualidad se ha logrado tener un templo cuyas dimensiones son exorbitantes. Para él los logros materiales de la Iglesia son la muestra de que La Luz del Mundo es la verdadera iglesia de Dios. El cree que las otras iglesias son de los hombres y La Luz del Mundo es la única que es de Dios. Para él también es muy importante el apego bíblico que la Iglesia tiene en la normatividad de la conducta de los creyentes, por ejemplo, en otras religiones se permite la música instrumental para adorar a Dios, sin embargo, eso sirve sólomente para alimentar el alma de los hombres y no para el agrado de Dios, un pasaje bíblico que dice: “Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos” (Amós 5:23).

Julio tiene 14 hijos con su actual mujer. Su vida se divide en dos: antes (mundo de los hombres) y ahora, después de la conversión a La Luz del Mundo (mundo de Dios). Su conversión significó la salvación de la vida pecaminosa y sin sentido que había llevado de joven.

Con respecto a los cuatro hijos que tuvo con las otras mujeres, y antes de ser hermano de la Hermosa Provincia, dice no haberlos vuelto a ver, ni desea hacerlo. El pasado quedó borrado. Considera que si su vida anterior estuvo llena de pecados fue porque la gracia de Dios es tan grande, que de no haber sido así el nunca hubiera sentido la necesidad de creer en un Dios y emprender su búsqueda.

Los hijos ilegítimos ya son adultos, viven en Veracruz, algunos son profesionistas y han conquistado un buen nivel de vida, don Julio cree que él no tiene nada que ofrecerles. Sus hijos le han hecho saber —a través de terceras personas— el deseo que tienen de conocer a su padre, pero don Julio piensa que el pasado es irreconciliable pues pone en peligro su nueva vida. Expresa que a partir de su integración a La Luz del Mundo nunca se ha sentido ni culpable por haberlos abandonado, ni responsable de ellos, pues considera que Dios le

³ La descripción de la visión que experimentó Don Julio es muy similar a la que aparece en Flores 1984, en donde se relata el llamado divino de Aarón: “(.) se recuesta quedando dormido; cuando nuevamente otro estruendo lo despierta y contempla una visión celestial: una mano grande y blanca señalándole con el índice, junto con una voz que dice: TU NOMBRE SERÁ AARÓN”. Esta revelación divina también sucedió cuando Samuel fue elegido como sucesor de Aarón.

exigía empezar y borrar todo lo que quedaba atrás. La narración de la conversión remató con una cita evangélica en que el Señor pide a sus siervos que los sigan y dejen todo.

B) María: entre el abandono y la búsqueda de protección

María es originaria de Irapuato, Guanajuato. Proviene de una familia muy pobre. La familia de María fue siempre católica. María recuerda que su abuela tenía lleno el cuarto de imágenes de la Virgen y, como a María desde pequeña le gustaba mucho la música y bailar, la abuela la reprendía por hacer eso frente a los cuadros de la Virgen, pues tenía la superstición de que los cuadros las observaban. A María nunca le importó la advertencia de la abuela y seguía bailando.

María recuerda que cada año su madre iba a la procesión de la Virgen de San Juan de los Lagos. Se iban caminando desde Irapuato. Hacían más de treinta horas a pie. María veía que todos regresaban muy contentos de la fiesta religiosa y en una ocasión quiso acompañar a su madre. Para María la romería era todo un evento social, ella pensaba en divertirse, había muchos jóvenes. En realidad ella no iba a hacer manda alguna. La primera vez que asistió a la romería conoció un joven de León, con el cual simpatizó. Mientras la madre iba caminando, María se adelantaba para coquetearle a los muchachos. Recuerda que ella era muy coqueta, que le encantaba “volarse” con los hombres. La segunda vez que fue a San Juan de Los Lagos conoció a unos muchachos de la ciudad de México. Uno de ellos, aprovechando que la mamá estaba distraída, la invitó a perderse con él en los basureros, pero a ella le dió mucho miedo y no accedió. María recuerda este hecho con sufrimiento y vergüenza; dice “ojalá nunca hubiera hecho esas barbaridades”.

El padre de María fue soldado, tuvo dos hijos con Cuca (la mamá de María y Pedro) y luego los abandonó. María no conoció a su padre, pues éste se fue cuando ella era recién nacida. Años después, el padre regresó y le pidió a Cuca que se fuera con él y que abandonara a sus hijos, pero ella no aceptó. Entonces Cuca se fue a vivir a casa de sus dos hermanos “de arrimada”. Ahí viven tres familias. Son en total 19 miembros. María siente que sus tios siempre les “han hecho el feo” a su mamá y a ella, y aunque, a ciencia cierta, no sabe por qué, ella cree que tal vez sea porque las dos vivieron de arrejuntadas y luego fueron abandonadas.

Cuca trabaja en una empaquetadora de fresas, su trabajo consiste en limpiar la fresa. El hermano de María (Pedro) vive actualmente en Tijuana. Se fue sin avisarle a la familia, sólo se despidió de la novia. Nunca les ha mandado dinero, ni siquiera han *recibido* noticias de él. De todos modos, María cree que es muy buen hijo porque no es vicioso.

Antes de convertirse a La Luz del Mundo, María era una muchacha muy alegre. Cuenta que cantaba en conjuntos musicales para amenizar las fiestas. El primer grupo en que trabajó se llamaba “Conjunto oro y plata”. El grupo tocaba música variada, desde tropical hasta rock and roll. Ella vestía minifalda, cantaba y bailaba. Su madre se mortificaba mucho por sus salidas nocturnas. A María siempre le ha gustado oír música, sobre todo la moderna en inglés. Recuerda cómo se pasaba las tardes enteras oyendo un cassette de los Osmond, hasta que de tanto oírlo la cinta se rompió.

María, siendo muy joven, se fue a vivir con un hombre mucho más viejo que ella. Él, al igual que el padre de María, fue soldado. Ella platica que él era borracho y que muchas veces tenía algo raro en la mirada y en sus actitudes que la hacían pensar que él se drogaba, pero ella nunca se animó a llamarle la atención. María vivía en unión libre, nunca se casó ni por la iglesia ni por el civil, ahora se arrepiente de no haberlo hecho, pues sabe que no tiene nada que la proteja a ella y a sus hijos. A su esposo —como ella lo nombra— le molestaba mucho que ella cantara en las fiestas y la amenazaba con abandonarla si continuaba trabajando en el grupo. Ella desistió de volver a cantar. Para María lo difícil de ser cantante es que los hombres comentan sobre lo que les gusta o no les gusta de ella, tanto de su voz, como de su ropa y de su propio cuerpo.

La mamá de María tiene otra hermana, pero ella no vive en la misma casa. Su tía, se convirtió hace cinco años a La Luz del Mundo y por esta razón no tiene mucha relación con sus otros hermanos. Ella fue quien le

enseñó a María la doctrina de La Luz del Mundo y la invitó a asistir al templo.

María recibió el bautismo apenas hace dos años. Cuando tenía 23 años. María comenta que una de las razones por las que empezó a asistir al templo y a tomar interés por la nueva religión que profesaba su tía fue que le llamaba mucho la atención la forma en que los hermanos de La Luz del Mundo hablaban del amor de Dios. Aunque no había templo en su colonia, comenzó a asistir a las oraciones dominicales, pero no tan frecuente como ella hubiera querido pues el templo le quedaba a media hora de donde vivía. La comunidad de hermanos de La Luz del Mundo en Irapuato es pequeña, cuenta aproximadamente con noventa miembros. María se convirtió un año antes de que su esposo la abandonará. Él nunca la acompañó a los servicios religiosos, tampoco se convirtió, pero le permitía a ella hacerlo.

María tuvo dos hijos con su esposo y éste la abandonó cuando estaba esperando a un tercero. Él se fue a trabajar a Laredo, Texas, a buscar suerte, quedó de mandarle dinero, pero nunca le cumplió. Ahora ella se enteró de que “ya se hizo de otra mujer”. Esta no fue la primera vez que su compañero la abandonaba. Ya lo había hecho en otra ocasión y ella volvió con él. Hasta hace poco tiempo se enteró de que, además, su compañero la enagajó, pues ya había estado casado y tenía familia con su primera mujer.

María se quedó desolada y sin tener a quien recurrir: “Mi madre vive de arrimada, y ahí no me aceptan, ya me han corrido varias veces. En mi familia todos me hacen el feo, me desprecian”. Ella cree que el rechazo de sus parientes se asentó más cuando ellas se convirtió a La Luz del Mundo. Le gritaban: “aleluya, nagualona y húngara”. Fue tanta la presión, que su mamá no se convirtió, aunque ya visitaba el templo y mostraba interés por la nueva religión. En una ocasión uno de sus tíos llegó borracho a su casa y al ver a María y a Cuca (su mamá) se enfureció y comenzó a insultarlas y a señalarlas como prostitutas. Su hermano salió a defenderlas. Pero ahora él ya no está para defenderlas. “Mis tíos son viciosos, se emborrachan, se drogan y nos insultan y agreden con golpes. Yo no quiero que mis hijos vivan eso, no puedo irme a vivir con ellos”.

Para María su pertenencia a la Iglesia le brinda seguridad, se siente apoyada por los hermanos. Los hermanos de Irapuato le consiguieron un postulante a matrimonio y la quisieron persuadir de que se casara con uno de los hermanos, que éste tenía buen futuro económico y que se encargaría de la manutención de sus hijos. Pero María no soportó la idea de casarse con un hombre que no le gustaba físicamente y que era muchos años mayor que ella.

María se vino a Guadalajara en el mes de febrero. Los hermanos de Irapuato le ayudaron con los gastos de traslado. Ella sólo venía a festejar el cumpleaños del Hermano Samuel, el día 14 de febrero, pero se quedó. A pesar de su desfavorable situación, se vino a la Hermosa Provincia con la ilusión de ver al Pastor de Dios: Samuel. María cambió de semblante cuando me describió su vivencia del 14 de febrero:

Quando yo ví al Ungido de Dios sentí algo muy fuerte, aunque quise decirle cosas no pude hablar, pero yo sé que Samuel sabe lo que uno está pensando y sintiendo sin que uno tenga que comunicárselo. El me respondió: “hermana el Señor te ayudará, tendrá misericordia de ti”. Cuando uno ve a Samuel se siente gozo interno y un deseo de llorar incontinente... es algo que no se como explicar...

Estando en Guadalajara, una de las hermanas le aconsejó que no se regresara a Irapuato y le ofreció asistirle en su casa. Los hermanos de la Hermosa Provincia le dijeron que si quería quedarse ahí tenía que solicitar una carta de recomendación al encargado de la Iglesia de La Luz del Mundo en Irapuato.

El lugar donde vive María es pequeño y sucio. Tiene una cama que ocupa tres cuartas partes partes del cuarto. Ahí mismo está un refrigerador, la televisión y dos sillas. Las paredes están cubiertas de posters que hablan de amor. El piso es de tierra y encima hay un retazo de alfombra sucia. El techo es de lámina y sólo hay una pequeña ventana.

María ha sobrevivido gracias a la ayuda de diversos hermanos de la Hermosa Provincia, la hermana Concha le da un dinerito por irle a cuidar la casa mientras ella se va a trabajar a la zapatería. La hermana de

la zapatería le regaló un par de zapatitos para su niña que andaba descalza. Otro hermano le dio diez mil pesos para que comprara comida. Otros más le han ayudado con ropita para el bebé, leche, comida, dinero, etc. Su situación es muy difícil, sin embargo ella no quiere regresar a Irapuato, dice que allá no le queda nada.

El bebé tiene apenas 20 días de haber nacido. María no puede trabajar, pues además de tener que cuidar de sus hijos, padece de desnutrición. El bebé también estuvo enfermo de infección intestinal. Ella acudió a presentar al bebé a la iglesia. Los pastores lo vieron y se pusieron a orar y le dijeron que al otro día el niño estaría sanado. Aunque María tuvo fe en que Dios aliviaría a su hijo, de todos modos lo llevó al día siguiente al hospital.

Dos hermanas de la Hermosa Provincia quisieron convencer a María de que les regalara a su bebé. Una de ellas es una joven soltera, que tiene un trabajo estable. Ella le dijo que le regalara a la criatura, que así ella viviría tranquila pensando en que ella le podría dar mejor vida que la que María podía ofrecerle. Otra hermana le platicó que tenía un nuerca que no podía embarazarse, que si ella quería podían acomodar al niño con ellos y así ella se quitaría una carga y el niño estaría en buenas manos. La primera vez María se la pensó. Pero cuando regresó la hermana a preguntarle su decisión, Judith, la hija de cuatro años, se soltó llorando, y le pidió a su mamá que no regalara a su hermanito. María dice que si ha podido superar tiempos tan difíciles y pudo dar a luz en las condiciones de pobreza en que estaban, ha sido porque Dios quiso que ese niño se quedara con ella.

Ella confía en que el Señor tiene misericordia y la va a ayudar. Siempre va y hace oración, llora, pide perdón por sus pecados, acepta el sufrimiento como camino de salvación y le pide a Dios que se compadezca de ella y sus hijos y que ablande los corazones de la gente para que le ayuden a salir de esta situación. Ella explica que la razón por la que la grandeza de la obra de Dios es la razón por la cual los hermanos son benévulos con ella. Por ejemplo, cuenta que, a la salida del templo, sin ella tener que pedir limosna o algún favor, siempre hay alguien en disposición de darle una mano, sean hermanos o gentiles. La fe le permite persistir y resistir. María considera que la oración constante es lo que le permite alejarse de las tentaciones del mundo. “Si yo dejó la oración, empiezo a vestirme cada vez más rabona, hasta *shorts* me pongo, pero si frecuento el templo y me entrego a la oración me fortalezo en Dios y vuelvo a vivir de manera honesta”.

Ahora que pertenece a la Iglesia de La Luz del Mundo no puede oír música, menos aún bailar o asistir a las fiestas. Ella considera que la única manera de salvarse y conquistar la vida eterna es con el sufrimiento diario. Pero para María la tentación más grande es la música, sin embargo recuerda que ya había renunciado antes a este placer para continuar con su compañero.

María sabe que saldrá de sus dificultades gracias a la misericordia del Señor y a la caridad de los hermanos. Al narrar su situación de pobreza extrema por la que ha pasado, su tono de voz no varía, se le ve tranquila, pero su mirada está extraviada, muestra un dolor ahogado, sus palabras son de humildad, y ve su vida como algo natural.

María dice haber encontrado en La Luz del Mundo el amor de un Dios, la posibilidad de ser ayudada con casa, comida, hospital, ropa, trabajo, etc., la protección de sus hermanos y el perdón de sus pecados. Para ella la comunidad de hermanos de La Luz del Mundo es como una gran familia, “aquí todos somos iguales, uno puede entrar a la casa de los hermanos con toda confianza, todos te ayudan”.

C) Don Juan: vivir para trabajar y trabajar para vivir

Don Juan nació en un pequeño poblado rural del estado de Aguas Calientes. Nació en el año de 1914, siendo muy pequeño quedó huérfano. El recuerda que su infancia fue muy cruel, colmada de hambres, golpes y desprecios. Vivió siempre desamparado, sin familia, teniendo que “arreglarselas” desde muy chico para poder sobrevivir. No cursó la primaria. Es analfabeta.

A los 18 años trabajó de judicial, él mismo lo dice: me movía en uno de los peores ambientes que puedan existir. La influencia de sus “malas amistades” fueron un obstáculo para cumplir con la nueva forma de vida que le exigía la Iglesia, pero, no obstante, fue mayor el inculcamiento del Temor de Dios que la Iglesia le enseñó.⁴

Recuerda que, en el año de 1936, antes de venir a Guadalajara, conoció al hermano Aarón en Torreón. Juan andaba de juerga con sus amigos: “Andábamos tomados y en el argüende, Aarón andaba allá predicando, y se acercó a nosotros para hablarnos sobre el amor de Dios. Aquella vez, me burlé de las palabras de Aarón. Pero, al otro día, cuando el efecto del alcohol pasó, me acordaba constantemente de aquél hombre, de lo que nos había dicho, entonces decidí buscarlo pero ya se había ido”.

Juan se casó cuando tenía 21 años de edad. Para él su matrimonio fue algo definitivo para sentir la necesidad de cambiar su vida. El trabajo de judicial era muy arriesgado, además de que el reconocio que vivía en un ambiente malo, que era perjudicial para su familia. El llegó a Guadalajara en el año de 1945. Dice que conoció la Iglesia en busca de un nuevo trabajo y un lugar donde vivir. Para don Juan “aquellos tiempos fueron muy duros, no como ahora, antes no había oportunidades para estudiar y era muy difícil conseguir trabajo”. Cuando llegó a Guadalajara, no tenía donde vivir, ni trabajo fijo. En su búsqueda conoció La Luz del Mundo. Se convirtió en el año de 1946. En ese entonces se cuestionaba: “¿De qué me voy a gozar si soy pobre?, yo no tengo nada en esta vida, y si no me afano por conquistar la vida eterna, entonces ¿qué me queda?”

Después de convertirse tuvo que abandonar su trabajo de judicial, pues “no se puede servir al gobierno y servir a Dios al mismo tiempo; uno de los mandamientos que hay que cumplir es el de no matarás”. Al tiempo empezó a trabajar de albañil como peón y después fue “maistro” de construcción.

Cuando Juan empezó a visitar la Iglesia La Luz del Mundo, Aarón lo reconoció y lo mandó llamar. Don Juan se sorprendió de que aquel hombre lo hubiera reconocido después de más de diez años. El considera que Aarón fue un gran hombre; inteligente y sencillo al mismo tiempo, pero a pesar de esas cualidades, Aarón no podía construir el templo de Dios, porque él había derramado sangre en su pasado. “Dios le dijo a Aarón: tú no edificarás mi templo”. Sin embargo, Dios santificó a Aarón para que Samuel su hijo sí pudiera hacerlo, porque Samuel sí estaba libre del pecado: “Samuel es el que dirige este pueblo, el pudo construir el gran templo de Dios porque era un ser limpio: no salió de cantina, ni del pecado sino de un hombre (Aarón) que Dios había santificado.”

Juan nunca recibió estudios, no sabe leer ni escribir. Sin embargo se conoce los pasajes bíblicos al derecho y al revés. Ha servido durante años, hasta el momento actual, al Ministerio de la Iglesia con el cargo de obrero evangelista.

Don Juan dice que la religión le ha enseñado a amar a Dios, a vivir al margen de los vicios y a aprender a vivir para el trabajo, pues, como él dice: “Nosotros hemos aprendido a vivir para el trabajo y trabajar para vivir, y así no entran malos pensamientos y se vive contento con lo que Dios nos da”. Don Juan aprendió a vivir una vida decente, sin fumar ni tomar cervezas ni vino, tampoco asistir a las cantinas o burdeles, pero se queja de que los gentiles sólo buscan turbar y tentar a los hermanos y cita las palabra de Jesucristo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (véase San Lucas 9:23). Don Juan explica que: “Jesús nos pide que carguemos nuestra cruz y lo sigamos, pero la cruz debe estar hecha de sufrimiento y no de oro ni de plata”.

Don Juan describe su vida con la siguiente expresión: “Antes era muerto y andaba andando, ahora tengo vida, no para hacer el mal sino para hacer el bien. Yo vivía en las tinieblas y conocí la luz”. El piensa que así como hemos de recibir el bien también recibimos el mal, por eso Dios nos dio la carne, que es a la que siempre se le antoja todo lo que es del mundo. Por ejemplo, en nuestro país los hombres acostumbran a gastarse todo el dinero en vino sin importarle las necesidades de la familia. Explica que la fuerza que la doctrina tiene sobre los fieles se debe a que se refuerza cotidianamente en las actitudes y prácticas de sus congregantes: “La fe se reconoce y se refuerza diariamente con actos: en el vestir, en el trabajo, en la ayuda a los otros, en el reconocimiento de la autoridad, en la vida sana y ordenada, y en la continua adoración a Dios. Pero tener fe no

⁴ Don Juan distingue entre el temor a Dios, concebido como el castigo del pecado, y el temor de Dios que es el saber que Dios se compadece del hermano.

es tarea fácil, hay que luchar diariamente contra las tentaciones”.

Don Juan está preocupado por la conducta de sus hijos, pues él sabe que la salvación sólo se logra con la lucha diaria por perseverar, y no cree que el cielo se alcance con el arrepentimiento.

Don Juan también colaboró en la construcción del templo, así como resguardándolo. Dice que el templo está vigilado día y noche, en la noche hacen ronda las patrullas alrededor del templo, pues muchas veces llegan borrachos de otras partes y vienen a hacer desorden y eso favorece a que después los anden criticando. El templo está siempre abierto, y no se puede tener control de quién entra y quién no pues “los templos son nacionales y deben estar abiertos para cualquier persona”.

Don Juan vive en la colonia Hermosa Provincia. Es propietario de una una pequeña casa en una privada. Tiene 76 años de edad. Es padre de siete hijos; abuelo de 77 nietos y tiene 47 bisnietos. Todos sus hijos se casaron con fieles de la Luz del Mundo. Su familia se reúne el 14 de agosto, día de la Santa Cena. De sus hijos solamente uno trabaja en la obra de la Iglesia, él es encargado de un Ministerio en la ciudad de Puebla. Los demás “no son religiosos”. Don Juan piensa que el alejamiento de sus hijos de las cosas de Dios se debe a que tienen malas influencias, todo porque se juntan con malas amistades. Está preocupado por la conducta de sus hijos, pues él sabe que la salvación sólo se logra con la lucha diaria por perseverar, y no cree que el cielo se alcance con el arrepentimiento.

D) Una narración institucional del proceso de conversión: la búsqueda del fundamento perdido.

Gabriel nació en Costa Rica, en el seno de un familia muy católica. Desde pequeño le llamaban la atención las cosas de Dios. En su casa se rezaba diariamente el rosario, pero Gabriel era tan devoto que a veces hasta lo rezaba dos veces al día. Asisitía dos veces a la semana a misa y aspiraba a ser monaguillo y soñaba con ser sacerdote de adulto:

Siempre me ha gustado todo lo referente a Dios, de tal manera que me inicié en la lectura de la Biblia. Empecé a encontrar contradicciones entre lo que la doctrina católica plantea y lo que estaba escrito en las Sagradas Escrituras. La Biblia se convirtió en una lámpara para mí.

Tiempo después, Gabriel conoció a un pastor evangélico de la Iglesia Menonita, que era amigo de su familia. Él los invitó a oírlo predicar. A Gabriel le gustó mucho la manera en que hablaba e interpretaba la palabra de Dios. Gabriel comenzó a asistir a algunas reuniones de la Iglesia, los pastores le explicaban la palabra de Dios, le respondían sus dudas y juntos leían la Biblia. Gabriel constató que si la Biblia era la palabra de Dios, entonces él tenía que obedecer lo que ahí estaba escrito, y no a la tradición de los hombres, pues Dios está por sobre todas las cosas, y muchas veces veía que en la Iglesia católica se hacían cosas distintas a las que aparecían en la Biblia.

Para Gabriel “el hombre tiene que abrir los ojos espiritualmente y ver que todo debe tener una base y un fundamento. Si nuestros actos carecen de base, éstos no tienen sentido. La mejor base es la palabra de Dios, así fue como yo encontré la diferencia”.

Gabriel estudiaba y trabajaba al mismo tiempo. Primero cursó la carrera de medicina homeopática, estuvo cuatro años en la Casa del Artista, donde estudió dibujo publicitario, pintura, escultura y demás artes gráficas. Fue en esta época cuando el conoció la doctrina de La Luz del Mundo. Le interesó la prédica de los hermanos, pues ellos pudieron demostrarle su validez con fundamentos bíblicos. Gabriel dice que él se convirtió a La Luz del Mundo porque ellos le enseñaron la doctrina genuina, la original, sin modificaciones, lo que se ha denominado doctrina ortodoxa, que Gabriel considera es la correcta. Gabriel pudo constatar que La Luz del

Mundo tenía un sistema de gobierno tal como el que Cristo había dejado, la doctrina que enseñaban los hermanos era la misma que proclamaron los apóstoles que fundaron la Iglesia Primitiva.

Gabriel explica sus motivos de conversión de la siguiente forma:

Yo me salí de la Iglesia católica, no como comúnmente dicen otros hermanos, que porque ahí se fuma, se bebe o se baila. Considero que en cualquier iglesia existe de todo: siempre donde hay trigo hay también cizaña. Yo me convertí porque lo que la Iglesia católica enseña es antibíblico, por ejemplo, esos inventos católicos sobre el purgatorio, el celibato, el limbo. Nada de eso aparece en la Biblia. Yo más bien creo, que como se dice en Mateo 15, cuando Cristo condenó a los escribas y fariseos por darle importancia a la tradición y hacer a un lado los mandamientos que están en la Biblia.

Pero la conversión de Gabriel también tiene su aspecto místico. Cuenta que cuando él andaba en búsqueda de una doctrina religiosa convincente, conoció a un hombre moreno, vestido de blanco, al cual lo seguía mucha gente:

Todas las mujeres vestían de largo y traían cubierta la cabeza. El hombre se paró frente a mi casa; abrió la boca y empezó a hablar. Yo no podía oír lo que él decía, solo sentía que la casa temblaba. Mi hermana —que estaba conmigo— pudo también sentir cómo se estremecía la casa. Los dos nos quedamos cautivados. Él era el Hermano Aarón. El mismo. Tal como usted lo ha visto en la fotografías. Para mí fue la experiencia de Dios que yo estaba buscando.

Esta experiencia “mágica”, hay que considerarla como una revelación, no tanto como un hecho real. Cuando Gabriel experimentó esta vivencia, el Hermano Aarón ya había muerto. Pero lo relevante de este pasaje es que fue decisivo para que Gabriel decidiera acudir con los hermanos de La Luz del Mundo para conocer la doctrina: “Ese fue el testimonio, después conocí la doctrina porque quería constatar que tuviera la base bíblica correcta”.

Gabriel se convirtió a La Luz del Mundo en el año de 1974. A los seis meses de haberse integrado a la Iglesia, viajó a Guadalajara para asistir a la Santa Cena. Dice Gabriel que fue esa vez cuando los hermanos le dieron testimonio del Siervo de Dios. En su primera visita pudo evidenciar que los hermanos vivían realmente como lo hicieron los primeros cristianos en la Iglesia Primitiva: en comunidad. Para Gabriel, los apóstoles que recibieron las enseñanzas de Cristo lucharon por tener cosas en común, que es lo mismo que se está tratando de hacer en La Luz del Mundo, aunque esto no se logra de un día para otro, sino que es un proceso. Lo más importante es vivir la doctrina, y de esto se desprende la ayuda a nuestros hermanos y la ayuda al prójimo. Porque él ha visto que la Iglesia no sólo ayuda a sus miembros, sino que, además, contempla un programa social para atender a cualquier tipo de personas sin importar el credo.

Año con año ha venido a la celebración anual de La Luz del Mundo. En uno de sus viajes conoció a Jalel, una hermana aaronita, con quien más tarde, en 1978, se casó. Con ella tuvo cuatro hijos: dos mujeres y dos varones.

Gabriel ocupa actualmente el cargo de pastor encargado de la congregación de Costa Rica. En ese país existen seis colonias en donde se concentran los hermanos de La Luz del Mundo. Él vive en una de las colonias y considera que es una gracia que los hermanos puedan vivir unidos pues les permite estar más cerca de Dios. Él considera que a pesar de que Costa Rica es un país muy democrático, en donde se respeta la libertad de cultos, existe una alianza entre gobernantes e Iglesia católica, ha hecho falta la influencia de un Benito Juárez que ponga las cosas en su lugar: a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Para Gabriel en cualquier país se debería permitir que las iglesias actúen libremente.

Gabriel explica que él llegó a ser pastor de la Iglesia de La Luz del Mundo porque a él siempre le han interesado las cosas de Dios, es una vocación. “Es Dios el que te elige. No se debe confundir la afición con la

vocación, por ejemplo las mujeres no pueden ser pastores, por que Dios no les dió la vocación. Si ellas leen la Biblia, sólo leen la letra muerta, necesitan de un guía varón que les explique el significado de la Biblia“. Gabriel no cursó estudios. No en el sentido formal del término. El procedimiento para elegir a los pastores es el siguiente: “Dios levanta a los apóstoles y éstos levantan a los pastores o ministros”.

Para Gabriel la conversión de un hermano depende de que Dios lo elige y le da el don de la fe. Entonces la persona tiene que trabajar esa fe. Si asiste todos los días al templo es porque Dios le dio la fe: “nadie llega a creer si Dios no lo llama”. Con relación a cómo conquistar la salvación eterna, Gabriel comenta que sólo pueden salvarse aquellos que entran en la Iglesia del Señor. Para él todo cristiano tiene el deber de leer la Biblia, pero esto no es suficiente, hay que ir al templo a escuchar la palabra de Dios. Él cree que para lograr la salvación, no basta con llevar una vida honesta, con ayudar al prójimo, ni siquiera con no cometer pecados, es necesario tener un desarrollo espiritual, pero éste no se logra de manera independiente. La gente no puede leer la Biblia por su cuenta. La Biblia carece de valor. Es letra muerta. Sólo los enviados de Dios, los elegidos, son los autorizados para interpretarla.

E) Mario y Guadalupe: una mirada exterior de La Luz del Mundo

Mario tiene 22 años. Sus padres se convirtieron a La Luz del Mundo antes de que él naciera. Está casado con Guadalupe, una jovencita católica. Tienen una niña de dos años de edad, aunque no la han bautizado, ya fue presentada en la Iglesia de La Luz del Mundo.⁵ Viven en la Hermosa Provincia en un pequeño cuarto de vecindad.

La esposa de Mario no es de La Luz del Mundo. Guadalupe y Mario se casaron por el civil, pero no realizaron matrimonio religioso. Guadalupe es católica. Aunque ya tenía contacto con La Luz del Mundo porque su papá se había convertido hace algunos años a esta religión, pero al poco tiempo desistió. Por esta razón, el papá de Marco nunca ha aceptado la unión de Guadalupe y Mario, pues ella no pertenece a La Luz del Mundo. Ella sólo va a casa de sus suegros cuando el señor está ausente, pues en varias ocasiones su suegro la ha corrido de ahí.

Esta entrevista se realizó en la casa de los padres de Mario. Cuando llegamos a la casa, Mario nos dijo que Guadalupe era la señora que iba a hacer el quehacer de la casa. Momento después, Mario nos informó que en realidad ella era su esposa. Guadalupe siempre vivió en una de las colonias vecinas a la Hermosa Provincia. Por eso conoció a Mario, porque los dos eran de la zona. Mario cuenta que él se alejó muchos años de la Iglesia. Esto quiere decir que llevaba una vida como la de cualquier persona que se denomina como gentil, asistía a bailes, bebía, iba al cine, salía con muchachas, etc. Para remarcarla se casó con una gentil.

Guadalupe es una joven gordita, inteligente y de buen humor. Ella dice vestir como cualquier muchacha, usa aretes, faldas cortas, le gusta maquillarse. Tanto Mario como Guadalupe asisten juntos a fiestas y reuniones y llevan una vida normal. Pero cuando Guadalupe visita la casa de sus suegros, acostumbra ponerse falda larga, ir sin maquillaje, ni aretes, así se evita que hablen mal de ella.

Los hermanos encargados de la Iglesia han buscado a Mario para convencerlo de que abandone a su esposa y se busque una mujer de La Luz del Mundo. Le dicen que es la única manera de garantizar su salvación y rectificar su camino. ¿Cómo va estar bien eso que dicen los hermanos? —pregunta Guadalupe— y Mario apoya a su esposa agregando que hay hermanos que se pueden equivocar, lo que no tiene error es la doctrina y ésta está escrita en la Biblia. Mario sabe que en la Biblia no existe un pasaje en el que se diga que él deba dejar a su esposa y a su hija, por tanto él considera que no tiene porque hacerlo.

Aunque Mario no asiste a los cultos de la Iglesia, está convencido de que la doctrina que profesa La Luz

⁵ En La Luz del Mundo se acostumbra presentar a los recién nacidos en la Iglesia, sin embargo, el bautismo sólo puede realizarse a partir de los catorce años. Pues se considera que debe ser una opción personal.

del Mundo es la única verdadera, pues es la única iglesia que retoma la Biblia completa:

La Luz del Mundo es la Iglesia del Dios Vivo: Columna y Apoyo de la Verdad. En la Iglesia católica el acceso de los fieles a la lectura de la Biblia estuvo prohibido durante mucho tiempo, sólo los sacerdotes y monjas tenían este derecho. Antes la Iglesia católica era una iglesia ignorante, ahora ya no lo es del todo, pero es la iglesia de la conformidad. Otras “congregaciones” —como el denomina a las demás religiones incluyendo la católica— retoman la Biblia de manera parcial. La Biblia no sólo se lee de manera textual o material sino que también tiene una lectura espiritual, o de interpretación.

Mario dice que en La Luz del Mundo le enseñaron a realizar la lectura como debe ser. Mario es un asiduo lector de la Biblia. El acostumbra estudiarla por temas. Guadalupe ha aprendido con su esposo a leer la Biblia, pues dice que en la Iglesia católica nunca le enseñaron a hacerlo.

Para Mario es muy importante que la mujer vista con honestidad. Tal como lo hacen las mujeres de su iglesia. Por ejemplo, él considera que, si una muchacha anda en la calle en minifalda, él no puede no mirarla y tener malos pensamientos. Agrega que no es lo mismo el short que la minifalda, pues aunque puedan ser del mismo corto, la falda es más provocativa, y da más para la imaginación. Para Guadalupe, lo importante no es lo que la persona pueda demostrarle a los demás a través de sus vestidos, esto puede ser un forma hipócrita para engañar a los demás. “Lo importante —dice— ser honesta en la vida diaria. ¿De qué sirve lo que los demás piensen de uno, si a Dios no se le puede engañar?”.

Mario piensa que quien anda en un mal ambiente acaba por comportarse igual que los demás. Guadalupe cree que una persona puede estar donde sea y actuar con rectitud.

Guadalupe expresa que ella es más feliz viviendo de casada que cuando vivía con su familia. Para ella estar casada con un hermano de La Luz del Mundo no hace que su matrimonio sea diferente al de los demás. Por ejemplo, ella ve que todos los hombres actúan de igual manera sean de la religión a la que pertenezcan. Sus amigas y sus hermanas que están casadas con católicos viven los mismos problemas que ella:

Yo no estoy exenta de golpes; aunque sé que hay veces que es necesario que a la mujer se le reprenda o se le llame la atención con golpes, pero a veces los hombres abusan de esto. Tampoco la religión de mi marido le ha ayudado a ser ser menos macho. Muchos se aprovechan de este machismo para tratar mal a la mujer. Yo sí puedo afirmar que nunca he engañado a mi marido —dice Guadalupe— pero él no me lo puede afirmar, porque a fin de cuentas él es igual que los otros, no hay nada que cambie.

Mario baja la cabeza y se pone nervioso. Ciertamente, no puede negar la acusación de su esposa.

Para Mario, el hombre es más débil ante las provocaciones de la carne, por eso su naturaleza lo hace ser más “canijo”. La mujer es un ser más astuto, provocativo y cauteloso. Esto viene descrito en la Biblia, en el génesis. A satán le es más fácil tentar a la mujer que al hombre. Por eso la serpiente se le presentó a Eva: “La mujer se convierte en el objeto del pecado, ella es el instrumento de satán. Por eso la mujer siempre es de mentalidad más abierta que el hombre, se puede decir que es más inteligente y que se aprovecha con habilidad de las debilidades carnales del hombre”.

Mario considera que la mujer es más inteligente que el hombre, puede dirigir un país, pero siempre estará más abajo en la autoridad (se refiere a la autoridad al interior de la iglesia). Una mujer jamás podrá ser la dirigente de una religión, primero porque está más cerca de la malicia, y segundo porque en la Biblia nunca ha aparecido un profeta, siervo o discípulo bajo la forma de la mujer. El no puede pensar que una mujer ocupara el lugar que ha tenido Aarón o Samuel. Una mujer no puede ser Siervo de Dios, pues eso no está escrito en la Biblia, ni nunca se ha dado en la historia de la Iglesia.

Mario trabaja vendiendo candiles de casa en casa. Durante la semana se va a los pueblos cercanos a vender sus productos. Le va bien en este trabajo, además de que es más libre para organizar sus horarios y esto

le da la posibilidad de poder asistir a los cultos de la Iglesia. Antes trabajó en SIMERMEX y luego en la cadena de supermercados Gigante. Su experiencia en Gigante fue muy exitosa. Entró en el departamento de limpieza y mantenimiento. Estando ahí tomó un curso de relaciones públicas y lo ascendieron de puesto a encargado de compras de la sucursal. Tuvo un aumento salarial que triplicaba su salario inicial. Además, recibió un diploma de reconocimiento como el mejor empleado del año. Pero hace días dejó este trabajo, porque no le dejaba tiempo para las actividades de la Iglesia. Como él sabía que era bueno para las relaciones públicas y el comercio, prefirió probar suerte y trabajar de manera independiente.

3. Conclusiones

Los casos aquí expuestos dan algunas pistas de los distintos niveles en que los creyentes de esta Iglesia construyen sus relatos sobre el proceso de conversión y de su forma de comprometerse con el marco doctrinal que ofrece La Luz del Mundo.

A) La conversión como proceso de purificación

Por un lado, encontramos que la conversión es un proceso purificador, no es únicamente la adopción de un nuevo credo, sino la adopción de una nueva definición de sí mismo. Sin embargo, cada narración presenta distintos matices en la intensidad con que se adopta una nueva vida y por tanto una nueva personalidad.

Para Julio su conversión significó el corte tajante de su vida anterior y la adopción de una nueva forma de vivir: un viaje sin retorno. Pero esto no quiere decir que el cambio haya sido repentino (a la manera del modelo “paulino”), por el contrario, don Julio da cuenta de su lucha interna, de la contradicción entre el deseo de continuar la discontinuidad que representaba su vida anterior y el deseo de truncar su vida anterior para reconstruirla y darle continuidad. Esta forma de concebir la conversión como una ruptura total es —según él mismo— muy similar a la narración bíblica de la destrucción de Sodoma y Gomorra, en la que un ángel salvador les anuncia a Lot y a su familia: “Escapa de tu vida; no mires atrás de ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte no sea que perezcas” (Génesis 19:17). Pero en el trayecto de la huida: “la mujer de Lot miró hacia atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal” (Génesis 19:26). En varios momentos de la narración aparece el deseo permanente de huir de su vida anterior, definida por él mismo como la vida del pecado.

En el caso de María, las condiciones para la purificación estaban dadas previamente a su conversión; si bien tuvo que dejar la música “su mayor tentación mundana”, este gusto ya le había sido arrebatado anteriormente por su exmarido. Por otro lado, la predisposición a adoptar un nuevo *status* de vida estaba presente en el marco social en que se desenvolvía, un ambiente social y familiar que la expulsaba constantemente, hasta que María pudo hacer un ruptura gracias a que encontró en La Luz del Mundo una comunidad de hermanos que la acogió y le brindó ayuda. La percepción del pecado es distinta en los dos casos, si bien Julio tiene conciencia de haber vivido de y en el pecado; María más bien reconoce la influencias sociales pecaminosas, y se reconoce a sí misma como “mundana”, pero no como pecadora. Por otro lado, el caso de María muestra todavía un estado en transición; la frontera entre la vida anterior y la nueva vida no es tan radical como se ve en el caso de Julio, su adopción de la fe es más una apuesta a la esperanza de un mundo mejor que un compromiso total con la doctrina de La Luz del Mundo. Esto se constata con las veces en que María ha rechazado los consejos y las influencias de los pastores de la Iglesia, ya sea para conseguirle marido, para pedirle a su bebé, o en el caso en que le ofrecen curación con oraciones, y ella dice “No es que no crea en lo que ustedes profesan, pero... prefiero hacer las cosas a mi modo”. Un planteamiento similar al fetiche propuesto por Mannoni, que se ilustra en la fórmula: “Ya sé que...pero aún así...” (Mannoni 1969:11). Esta expresión muestra como una creencia puede ser abandonada y conservada a la vez. Cómo el saber que las cosas deben y pueden ser de tal manera, no garantiza la adhesión total a un creencia.

En el caso de Juan la posibilidad de purificación se logra en un proceso largo, tan largo que sus esfuerzos sólo verán frutos en la siguiente generación. Juan cree que sus pecados no serán borrados con la adopción de una nueva fe (en contraste con Julio); pues al igual que Aarón no podía ser digno de construir el templo de Dios porque su pasado estuvo manchado de sangre y de pecado, Juan tampoco alcanzará la perfección; sin embargo, así como Samuel pudo ser digno de Dios, porque él nació sin mancha, Juan tiene confianza en que sus hijos logren la purificación total. En este caso encontramos que el encuentro con la oferta religiosa de La Luz del Mundo se basa en una identificación personal con Aarón; ambos personajes coinciden en un pasado similar (soldado-judicial), que pese al sacrificio y a la devoción sólo podrá ser borrado en una purificación generacional. Además Juan nos narra su encuentro personal con Aarón en una situación ordinaria (en una cantina). Este punto es relevante pues se da fuera del contexto místico en que se producen los demás encuentros —no es el tipo de encuentro místico contenido en sueños, revelaciones y alucinaciones que encontramos en las narraciones de los demás conversos. En su narración aparece el carisma de Aarón enclavado en la realidad “mundana”. Juan constata (aunque no se puede evidenciar) que Aarón tenía una personalidad que no podía pasar inadvertida. Pero lo que más orilló a Juan a adoptar un nueva creencia fue la oferta de una opción de vida (un lugar donde vivir, trabajo estable, y seguridad familiar) en donde el trabajo honesto aparece a la vez como el principio purificador y estabilizador de la familia, tanto como el sentido último del ser aaronita.

Gabriel presenta una narración de conversión más prefabricada que el resto, esto se explica porque él es un pastor, cuyo estatus en la jerarquía de la Iglesia lo hace representante de la oferta institucional. Él no tiene conciencia de haber sido pecador, más bien existía el pecado a su alrededor debido a la ilegitimidad de la doctrina de la Iglesia católica. Gabriel busca y encuentra la legitimidad perdida. Para él, la prueba de autenticidad de La Luz del Mundo es la relación de Aarón y Samuel con el “todo poderoso”. Y la prueba de la veracidad de la Iglesia se encuentra en la congruencia entre la doctrina y la Biblia. Si él buscaba “las cosas de Dios” es porque Dios ya lo había elegido. Más que una opción personal (como la que presentan las demás historias), su adopción de la creencia se debe a un llamado de Dios.

El último caso que se presenta en este capítulo es el de una pareja mixta: un aaronita con una católica. Aunque no se trata el proceso de la conversión, este caso es significativo para el estudio pues presenta una historia desidealizada de La Luz del Mundo. Mario y Guadalupe no nos hablan desde el marco del deber ser, sino que describen la Iglesia de una manera desmitificadora. Es una pareja que se sitúa en un espacio intermedio de la vida de la comunidad estudiada: están al mismo tiempo afuera y adentro del marco normativo e institucional de La Luz del Mundo. Por un lado, Mario nació cuando sus padres ya eran conversos, él participa de la doctrina que le fue inculcada por la Iglesia, pero de una forma intermedia. Presenta un nivel de adhesión distinto al de los demás creyentes: cree en la validez de la doctrina bíblica profesada por la institución mas no acata las normas institucionales pues considera que éstas fueron impuestas por los hombres y no por Dios. Por su parte, Guadalupe, aunque no piensa convertirse a la religión de su marido y no ve diferencias sustanciales entre un católico y un aaronita, prefiere jugar a aparentar que es una mujer aaronita, con el fin de evitar enfrentamientos con los hermanos de la comunidad y con su suegro.

B) La revelación carismática y la conversión

En los casos de conversión aquí presentados encontramos como común denominador, aunque con argumentaciones diferenciadas, que las miradas estaban listas para el encuentro y para el reconocimiento de lo carismático. En todos los casos el encuentro con los líderes fue la prueba suprema de la relación de Aarón y Samuel con el “gran otro”. Con distintas aproximaciones al objeto que se inviste de la relación carismática, se constata que estos dos personajes ejercen una atracción especial. Por ejemplo, Julio vio en Aarón y Samuel la mano de Dios; María siente que Samuel está dentro de ella y que por tanto él sabe lo que ella siente y necesita; el primer encuentro de Juan con Aarón dejó grabado en la memoria durante años las palabras del “Apóstol”, sucedió algo

así como un dispositivo mágico que permitía que cada vez que Juan pensara en Aarón, este último estaría con él; Gabriel nos habla de una vivencia fantástica, Aarón posee una fuerza extraordinaria que hace temblar las casas. En la mayoría de los casos aquí presentados no se alude a la explicitación racional, sino más bien la narración hace constancia de una vivencia intensa a raíz del encuentro. Posiblemente muchas de estas vivencias se lograron a través de los ritos extáticos (excluyendo el de Juan), en los que cada nuevo creyente "experimenta su relación con el líder carismático como inmediata y sobrecogedora, cada cual imagina que la mirada del líder va dirigida a él" (Lindholm 1992: 71). Ciertamente las historias de conversión nos hablan de los recuerdos sobre el encuentro, pero de "un recuerdo sobre el cual se puede construir la vida cotidiana" (*Ibid.*, 1992:249). En este sentido, el primer momento de identificación con el líder carismático es crucial para su incorporación en la comunidad religiosa, pues las lealtades y lazos afectivos que vinculan a los conversos con la comunidad están íntimamente ligados y modelados por los sentimientos porfesosados hacia el líder carismático. El líder carismático es un punto de engranaje entre el mundo privado y el ingreso al mundo público. Con relación a los seis tipos de conversión (intelectual, mística, experimental, de renovación y antioercitiva), vemos como éstos aparecen entremezclados en las narraciones.

C) La conversión y la oferta de un mundo mejor

*La sociedad está basada en una profunda
comunidad del yo y el otro, una comunidad
que no ofrece razones sino vitalidad vivida.
Sin este electrificante desdibujamiento de los
límites, la vida carece de sabor, la acción carece
de potencia, el mundo se vuelve opaco y lúgubre''*
Lindholm 1992:250

Es necesario ir más allá del análisis de la relación carismática para entender cómo la oferta institucional se ajusta o responde a las necesidades y motivaciones subjetivas de los conversos. Uno se pregunta ¿por qué las restricciones de una institución total se vuelvan plausibles, al grado de que una persona busque ingresar de manera voluntaria a esta comunidad?, ¿cuáles son las coordenadas culturales que permiten reconocer una autoridad suprema?

Posiblemente remontarnos a la propuesta del *Leviatán* de Hobbes nos pueda ofrecer una explicación. Hobbes advirtió la necesidad humana de otorgarle autoridad total a un ser humano que rigiera la vida de los hombres y cohesionara a la sociedad; un contrato social cuya finalidad es dominar las pasiones individuales que amenazan con el caos, la soledad, la destrucción y la guerra, a cambio de seguridad y orden social. La propuesta de Hobbes nos permite entender por qué los hombres autosacrifican su identidad individual a cambio de su inmersión en la comunidad y su reconocimiento a la autoridad suprema (Cfr. Hobbes 1989).

En los casos presentados encontramos que el contexto sociocultural en que se desenvolvían los informantes marcó las actitudes favorables para el reconocimiento y la plausibilidad de una oferta de salvación que contemplaba una oferta de vida comunitaria. También se puede constatar que la forma en que los creyentes se representan y valoran su acceso a la oferta de salvación está condicionada por los motivos que les impulsaron a buscar un cambio de vida. Cada uno de los actores encontró en La Luz del Mundo lo que estaba buscando. Este encuentro dota de sentido subjetivo lo que les significa el perdón y los medios para lograr una mejor vida en la tierra y una oferta de vida eterna. En todos los casos, los conversos son sujetos que están buscando una respuesta a sus necesidades, problemas y angustias más apremiantes. Por ejemplo, Julio describe su vida marcada por el desarraigo y la inestabilidad de su vida anterior a la conversión, él encontró en la oferta de Aarón la posibilidad de abandonarlo todo y de pasada lograr el perdón de sus pecados, considera que la posibilidad

de alcanzar la salvación se logra llevando una vida ordenada y abandonando el mundo del pecado. María nos narra que su vida anterior estuvo colmada de pobreza, abandono, agresiones y desprotección, ella encontró en la comunidad aaronita la misericordia, caridad y ayuda que no tenía en su familia, María cree que la salvación se logra con el sufrimiento diario. En el caso de Juan su infancia se remite otra vez al desamparo, su juventud nos habla de vicios, violencia e inestabilidad familiar, él encontró en La Luz del Mundo un marco normativo para rehacer su vida al margen de los vicios y en una entrega total al trabajo, a su familia y a Dios; la salvación la entiende como la lucha diaria por dignificar su vida. Por último, en el caso de Gabriel se rompe la regla, no encontramos ese ambiente agresivo y adverso a su desarrollo personal, él nos habla de una búsqueda de la “doctrina auténtica”, entendida como la congruencia entre lo que está escrito en la Biblia y lo que una iglesia practica. Su testimonio es importante en tanto que representa el discurso institucional, más orientado a legitimar la Iglesia dentro del mercado religioso. Pero también aparece su propia voz cuando atribuye su decisión por convertirse a dos factores: la importancia de la vida comunal y su reconocimiento al carisma de Aarón. Aún cuando el testimonio de Gabriel se puede catalogar como “intelectual”, esta argumentación aparece también revestida de elementos mágicos o fantásticos.

Para finalizar, encontramos que los actores de la conversión no sólo buscan adoptar una oferta de salvación que responda a sus expectativas, sino que desempeñan un importante papel en la medida en que forjan y modelan la oferta de salvación de acuerdo con su propio *habitus* (entendido como la estructura objetivada de disposiciones subjetivas que operan como marcos para conocer, valorar y actuar en situación). Cada sujeto le confiere un valor distinto a su experiencia personal con lo “sagrado”; en este nivel de experiencia subjetiva, el carisma de Aarón y Samuel se constata en cada testimonio, sin embargo, el carisma como concepto analítico se diluye pues es imposible de evidenciar. Lo que sí queda en claro en los testimonios son las experiencias de tipo afectivo almacenadas en la memoria de cada uno de los conversos. La mirada iniciática del encuentro carismático ha quedado interiorizada, pero también se objetiva cotidianamente en las actitudes diarias que refuerzan las lealtades profesadas para con los líderes y la comunidad. Aunque muchos autores definen el reconocimiento del carisma como una autonegación de la identidad individual, los conversos han encontrado en la oferta de los líderes carismáticos un marco ético para revalorar sus actos cotidianos, para vivir la vida intensamente y una comunidad cuya normatividad excesiva desvanece la incertidumbre y el aislamiento que caracteriza a la vida moderna.